

La Ilustración Artística

AÑO XXXV

← BARCELONA 10 DE ENERO DE 1916 →

NÚM. 1.776



El nuevo emperador de China Yuan-Shi-Kai. - A la derecha, dos de los hijos del emperador, que se educan en Londres

China no desea ya la República, y los colegios electorales del inmenso Imperio, consultados sobre la oportunidad del restablecimiento del poder monárquico, se han pronunciado a favor de esta restauración. La corona ha sido ofrecida al presidente del actual gobierno Yuan-Shi-Kai, quien después de haber rehusado aceptar el trono, acaba de admitirlo a nuevas instancias de los ministros. El nuevo emperador, cuya hija está próxima a casarse con el hijo del emperador destronado, goza fama de hábil diplomático.



Boy-scouts japoneses haciendo la instrucción

Una de las diferencias más características entre los exploradores de Occidente y los nipones es que éstos van armados de verdaderos fusiles pequeños. Algunos de los boy-scouts llevan el uniforme típico de los exploradores, pero la mayor parte conservan el traje del país. (Fotografía de C. Trampus.)

PARÍS y BERLÍN
GRAND PRIX
ET MEDAILLES D'OR

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Depilatorio Belleza (antes **Victoria**). Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, y de cualquier otra parte del cuerpo, por fuerte que sea, *matando la raíz* sin absolutamente producir escozor ni molestia, por delicado que sea el cutis, dejándolo fino y hermoso. En ESPAÑA: 4 pesetas.

Tintura Winter Con una sola aplicación desaparecen en el acto las canas, obteniendo el *cabello, barba y bigote*, un hermoso castaño o negro. *El teñido dura mucho tiempo*. No necesita lavarse el cabello. Es la mejor. Evitarán engaños si exigen la firma de los fabricantes en la etiqueta de fuera de la Tintura Winter.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

Polífero Belleza Retamos a los demás productos similares para demostrar ante un Jurado científico la superioridad del *Polífero Belleza*. Es inofensivo, bastando un solo frasco para conservar y aumentar el cabello y hacerlo renacer a los calvos, **por rebelde que sea la calvicie**. Cabeza sana y limpia.—En ESPAÑA: 6 pesetas.



Crema Angelical Cutis (liquida).
Crema electrolizada (pasta espumilla)

Son las únicas **Cremas** en el mundo que *sin untar ni pintar y sin necesidad de usar polvos*, dan en el acto al rostro *busto y brazos* blancura natural fija y finura envidiables; hermosura ideal de buen tono y distinción, juventud y frescura primaveral. Son deliciosas e inofensivas.—En ESPAÑA: 4 pesetas una, (blanca o rosada).

Loción Belleza (Con perfume natural de frescas flores.) La mujer y el hombre deben emplearla; es inofensiva y tónica. Es el secreto de las hermosas parisenses para conservar y obtener indefinidamente, *a pesar de los años*, la juventud y hermosura del rostro, firmeza de los pechos, lozanía y encantos naturales, sin nada artificial. *Los rostros envejecidos o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas*, etc., a las 24 horas de usarla la bendicen.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias.—DEPÓSITOS en España y América: *Barcelona*: droguerías de Vidal y Ribas, Vicente Ferrer, Segalá, Banús, Viladot, Sociedad Anónima Monegal, y perfumerías de Sarrá y Latont.—*Madrid*: Mayor, 1, perfumería y Carmen, 2, perfumería.—*San Sebastián*: plaza de Guipúzcoa, 6, droguería.—*Bilbao*: droguería de Barandiarán y C.—*Valencia*: Pintor Sorolla, 2, farmacia, Pascual y Genís, 5, farmacia, y Plaza Mercado, 71, droguería.—*Sevilla*: «Bazar de la Campana», Campana, 5 y Córdoba, 20, perfumería.—*Zaragoza*: D. Jaime I, 21, droguería.—*Santander*: Plaza de las Escuelas, 1, droguería.—*Pamplona*: plaza Constitución, 43, farmacia.—*Alicante*: plaza Reina Victoria, 1, farmacia.—*Gijón*: Droguería Cantabrica.—*Valladolid*: Cánovas del Castillo, 35, droguería.—*Málaga*: calle Compañía, 22, farmacia.—*Murcia*: plaza San Bartolomé, 1, droguería.—*Cartagena*: Carmen, 8, droguería.—*Coruña*: San Andrés, 119, farmacia.—*Oviedo*: Magdalena, 34, droguería.—*Reus*: Monterols, 25, mercería.—*Tarragona*: Unión, 8, mercería.—*Granada*: plaza San Gil, 10, droguería y Mesones, 6, farmacia.—*Vigo*: Príncipe, 42, droguería.—*Cádiz*: Cánovas del Castillo, 37, farmacia.—*Palma de Mallorca*: Carmen, 28, farmacia.—*Las Palmas*: Triana, 29, droguería.—*Santa Cruz de Tenerife*: plaza Constitución, droguería.—*Melilla*: Bazar Reina Victoria.—*Habana*: Droguerías, E. Sarrá y M. Johnson.—*Buenos Aires*: A. García, calle Brasil, 944.—FABRICANTES: Argenté, Costa y C., calle San Isidro, 13, *Badalona*, (ESPAÑA), quienes envían un frasco por una peseta más por cada producto que se pida.

FUMISTERIA: CAÑAMERAS

Fundada en 1850

COCINAS MODERNAS
GRAN VARIEDAD DE MODELOS
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
ASADORES AUTOMÁTICOS
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
PRENSAS, BANCOS,
MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143
Teléfono 1940
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono 2120
BARCELONA

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. — MADRID
Teléfono 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA.—ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

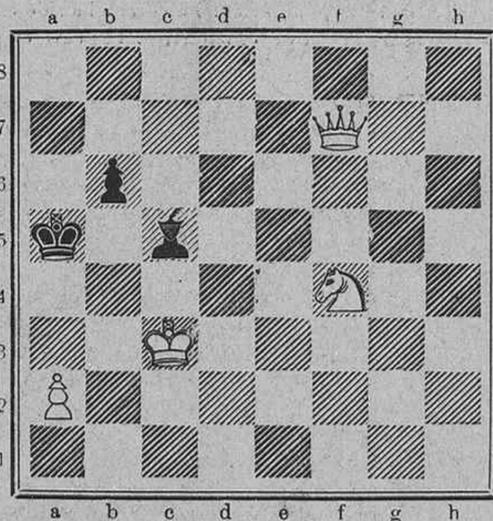
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN TRES JUGADAS
ORGANIZADO CON MOTIVO DEL TORNEO PARA EL CAMPEONATO
DE CATALUÑA DEL AÑO 1914

Se han recibido las siguientes composiciones:

PROBLEMA NÚM. 11. LEMA: «PROMETHEUS II»

NEGRAS (3 PIEZAS)



BLANCAS (4 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

PROBLEMA N.º 12. LEMA: «Imagen». — BLANCAS: R c 1, D g 5, T e 7 y f 6, C e 8, P a 6 y a 7 (7 piezas). NEGRAS: R d 8, A d 5 y f 8, C e 3, P d 7 (5 piezas). Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA N.º 13. LEMA: «Die Zukunft». — BLANCAS: R a 3, D d 8, T d 2, C d 4 y f 2, P b 3, c 2, d 7, e 2, f 3 y g 3 (11 piezas). NEGRAS: R d 5, D e 8, T c 5, A f 8, C g 8 y h 6, P a 7, d 6 y g 6 (9 piezas). Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 10. LEMA: «PROMETHEUS I»

- 1. A c 5-d 6, C a 6-c 5
- 2. d 2-d 3 jaq., etc.
- D g 4 x h 3
- 2. A c 8-b 7 jaq., etc.
- D g 4 x e 2 jaq.
- 2. d 2-d 3 jaq., etc.
- Otra jugada
- 2. d 2-d 3 o D mate.

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

MUEBLES de junco y médula fina

MARCA

ME PNE

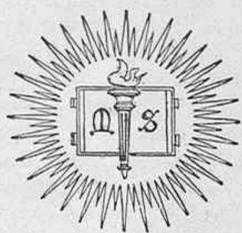
REGISTRADA

Fábrica sin sucursal



Paseo de Gracia, 115; Barcelona. «Manufacture Parisienne»

La Ilustración Artística



Año XXXV

BARCELONA 10 DE ENERO DE 1916

NÚM. 1.776



SANTA DOROTEA, cuadro de Sebastián del Piombo (1485-1547),
que se conserva en la Real Galería de Pinturas de Berlín

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Cómo se cumplió un ensueño*, por Jacinto M.^a Mustieles. — *La guerra europea*. — *Barcelona. Exposiciones Artísticas*. — *Homenaje a Martínez Sierra*. — *D. Juan Menéndez Pidal*. — *La dama de las piedras preciosas*, novela original de Eugenia Marlitt. — *La antigua alfarería mexicana*. — *Nueva aplicación del cinematógrafo*. — *Monumento a don Angel Barrera*. — *Libros enviados a esta Redacción*.
Grabados. — *Santa Dorotea*, cuadro de S. del Piombo. — *A la fiesta; El rallador; Golosos; Retrato*, cuadros de E. Ferrer. — *Entreteniéndolo al nieto*, cuadro de J. B. Luks. — *Di- bujo de Mas y Fondevila*, que ilustra *Cómo se cumplió un ensueño*. — *La guerra europea*. — *Navidad*, cuadro de A. Allegri. — *El surtidor del cisne*, cuadro de S. Rusiñol. — *Barcelo- na. Exposición artística*. — *Homenaje a Martínez Sierra*. — *D. Juan Menéndez Pidal*. — *La antigua alfarería mexicana*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Hay muchas cosas discutibles en este pícaro mun- do, y una de ellas es lo de la cola de los golfos, con motivo del sorteo de la lotería. ¿Debe tolerarse en la calle esa manifestación de miserables? ¿Por qué, entonces, se prohíbe la mendicidad callejera y se reco- ge a los mendicantes?

Al principio, la cola del sorteo era no más un me- dio de ganarse un par de pesetas, vendiendo, en su día, el puesto a los curiosos. Hoy, es un sistema para excitar la piedad de los corazones sensibles, que en- vían limosnas, café caliente, paellas, guisotes y bra- seros a los que se pasan quince o veinte noches a la intemperie, en el grato mes de diciembre y en el dulce clima guadrameño de Madrid.

He oído diversísimas opiniones. Los *coleros* tienen simpatías, inspiran lástima y son, ¡quién lo dijera!, uno de los raros ejemplos de voluntad en tensión que se dan aquí. Fuerza de voluntad se necesita, en efecto, para mantenerse en un mismo sitio tantos días con sus noches correspondientes, aguantando la helada, los chubascos, la humedad, el cansancio, y, si no hubiese almas caritativas, el hambre; todo por una ganancia tan aleatoria y mezquina.

Se me dirá que los coleros, al hacer su intermina- ble centinela, no renuncian a ningún blando lecho bien recubierto de edredón, ni a ningún festín sabro- so, con sopa de almendras, pavo y besugo, ni a ningún capote ruso forrado de piel. Es cierto; pero esos gol- fos transidos, famélicos, sin techo bajo el cual cobi- jarse, renuncian al único bien de su asendereada vida: la libertad, la vagancia, el merodeo, y se resig- nan a una quietud estacionaria que no está en sus costumbres. Allí esperan, como pájaros presos por una pata, al cliente que venga a adquirir el puesto, y claro es que mil veces se les habrá ocurrido, como medida salvadora, la deserción. Por eso entiendo que los golfos de la cola, en premio a su ejercicio de voluntad, merecen que les dejen tranquilos ex- plotar la papantería madrileña. Esto de la papan- tería lo digo por los que tanto afán demuestran de asistir al sorteo, para oír cantar unas cuantas cifras, que ninguna será la de su décimo, supongo.

No censo la lotería. No hemos de criticar, por máquina, cuanto en España se hace. Esta contribu- ción indirecta de la lotería es la única que da, a mu- chos la fortuna, y a todos el inestimable bien de la ilusión. Sólo digo que es tomarlo con demasiado ca- lor eso de proponerse oír cantar los premios. ¿Para qué? Bien pronto se sabrá quién ha sido el afortunado.

De esta vez, la fortuna no fué ciega. Concedió sus favores a un barco de guerra, a gente honrada y sim- pática, que estaba cumpliendo su deber. Distribuyó equitativamente el contenido de su cuerno de abun- dancia. Todos aplaudieron. La lotería, en vez de provocar sentimientos malos, desarrolla una especie de generosidad. A nadie que ha jugado le pesa que otros, más felices, se encuentren, de la noche a la mañana, poseedores de una modesta holgura. Bar- rios enteros celebran con júbilo el enriquecimiento de dos o tres personas. Ciudades enteras consideran festivo el día en que varios vecinos suyos han obte- nido tajada de dorado turrón. Hay mucho de al- truísmo en la lotería.

Lejos de votar porque se suprima esta contribu- ción voluntaria y gustosa, yo la aumentaría; es decir, haría dos gordos al año, uno en diciembre, para el pavo, y otro en junio, para el veraneo. Se me figura que así aun serían más optimistas los españoles, y subiría el ingreso que el Gobierno obtiene de ese ramo. Y todo ello sin perjuicio de que se trabajase mucho. Porque es evidente que sólo un necio fía en la lotería para vivir. Se vive trabajando; la lotería es un azar, un entretenimiento. Si yo tuviese una tien- da y me tocara un premio de los rollizos, la tienda no la quito jamás.

Otro punto muy debatido, a la hora en que ras- gueo estas cuartillas, es el Teatro Real. Hasta el momento en que se anunció que se abría el abono,

no hubo seguridad de que, en efecto, llegase a abri- se. Hay que confesar que la gente no estaba lo que se dice impaciente por que se abriese tal teatro. Hu- bo un tiempo en que «el Real» por antonomasia era el primer espectáculo de Madrid. Han venido a mer- mar su prestigio varias circunstancias. El abandono del local; el ascendiente aristocrático de la Princesa, donde los días de moda se reúne mejor sociedad acaso que en el Real mismo; la afición, tan desarro- llada, a las funciones de «aperitivo» (no me resuelvo a escribir *vermouth*); los malos tiempos, que obligan a recortar los gastos que no son necesarios para la vida... No: lo que se dice entusiasmada y reclaman- do a gritos el Real, no estaba la gente.

Pero, llegado el caso, no faltará quien se abone... La fuerza de la costumbre, la *querencia*, como di- cen los taurófilos...

El viejo problema de los *despoblados* españoles, de vez en cuando, preocupa a ocho o diez personas. Esta vez se ha contado el Rey entre ellas.

El Rey ha publicado, es decir, editado por su cuenta, un libro del catedrático de la Universidad de Madrid, D. Eduardo Reyes Prósper, que se titu- la *Las estepas de España y su vegetación*.

La impresión más triste que España causa a los que la recorren es la de sus estepas. Esa cantidad de país muerto, desierto, árido y estéril, es un pre- gón de nuestra inferioridad económica. No cabe ri- queza en un país inculto.

Cuando se recorre en automóvil la tierra castella- na, y en parte también la leonesa, tanta soledad en- coge el corazón. Campos grises o de un verde infe- cundo se extienden hasta donde alcanza la vista, y no los pueblan ni siquiera rebaños, de esos que se crían «en estado cimarrón»; ni una cabaña ni una persona divisáis... Doquiera el yermo, o devorado por el sol, o endurecido por la helada, o alfombrado de nieve. Ni un árbol ni una mata ni un palmo de tierra que rinda fruto.

El autor del libro dice con razón que, no produ- ciendo las estepas ni riqueza ni hombres, nuestra nación posee, en realidad, por esa causa, varias pro- vincias menos de las que figuran en el mapa. Gran parte de la superioridad de Francia consiste en que está cultivada toda; que, siendo bastante llana, ca- rreando de aquella cadena de montañas de que ha- blaba Stendhal echándola de menos para el roman- ticismo, no tiene estepas; está cultivada toda. Si no fuese así no podría resistir, como está haciéndolo, esta guerra agotadora, aplastante. Es la media de lana del aldeano, es la intensidad de la vida agrícola la que salvó a Francia en 1871, y ha de salvarla hoy.

No parece fácil calcular lo que sería España si se poblasen y pusiesen en cultivo, especialmente gana- dero, sus estepas. La ganadería, en España, es o debe ser la madre Cibeles, la más ubérrima de las diosas. Y sin embargo, estamos todavía bajo el régi- men de la manteca rancia.

En toda España hay pequeños o grandes despo- blados y estepas también; pero la meseta central se lleva en esto la palma. Nunca me acostumbro a ese cuadro de desolación. Ojalá que los poderes, que el Rey, después de tan loable rasgo, desplieguen la ma- yor constancia para que se remedie el daño secular. No es cosa de un día ni de dos; pero principio quie- ren las cosas.

Se han estrenado esta temporada varias obras tea- trales, algunas conocidas ya del público de provin- cias, otras nuevas del todo. Y en las Pascuas no han faltado astracanadas, *pavos* cómicos, inocentadas, y demás fruta del tiempo. Pero también hubo su parte seria y artística.

Una tentativa que no debe desdeñarse fué el *Aníbal* de Federico Oliver. La figura histórica del cau- dillo africano tienta al dramaturgo y al novelista. Si aquel hombre, uno de los caudillos más insignes, no se emboba en Capua (admitiendo que fuesen las fa- mosas *delicias* las que allí le fijaron, y no alguna otra causa, enfermedad, cansancio y escasez de sus hues- tes, o tal vez órdenes secretas del Senado de Carta- go, como quieren algunos historiadores), el mundo, es decir, la Europa de entonces, Roma inclusive, hu- biese sido africana, en su cultura, en sus dioses, en sus costumbres. El porvenir estuvo encerrado en la diestra de Aníbal. Su derrota definitiva fué la salva- ción del espíritu romano.

Oliver siguió la versión más corriente, y fué ha- ciendo desfilar las empresas y hazañas del héroe, desde Sagunto, donde encuentra a una heroína es- pañola, ibérica mejor dicho, Ébora, que atraída ha- cia él por misteriosa fascinación de odio y amor jun- tos, sigue su destino y sucumbe a su lado. Para po- ner en escena esta creación, la empresa del Español hizo sacrificios, y la presentación fué bastante lujo-

sa. Pero el público cada día gusta menos de las obras de carácter histórico. La historia, que debiéramos tener siempre presente, es la gran olvidada. Ya lo ob- servé cuando se representó *Alceste*: aquí nadie sabe quién fué nadie, ni en la historia, ni en la mitología, ni en la fábula. Y cuando no se tiene en la mente ninguna idea acerca de un asunto, es difícil intere- sarse por él.

Esto pasó con *Aníbal*. El público no llegó a pe- netrarse de la figura del protagonista. Yo pensaba que hubiese valido más llevar tal argumento a la pe- lícula o a la ópera. *Aníbal* sería un soberbio libreto. Está hecho, por decirlo así. Y en la ópera, aunque los espectadores no sepan quién fué el personaje, se encarga de decirselo, sabe Dios cómo, el cuadernito que reparte la empresa. Había música en el *Aníbal* de Oliver, y pudiera hasta aprovecharse para la ópe- ra que sueña. De todos modos, sentí que el drama, que no puede decirse que no gustase, no fuese uno de esos triunfos que llenan el teatro cien noches. Mil veces he deseado un poder muy grande, para fundar el *Teatro histórico español*.

Y entiendo por teatro histórico, no sólo obras como *Guzmán el Bueno* y *Locura de amor*, sino otras como *Traidor, infanado y mártir* y, para buscar un ejemplo más reciente, *Sor Simona*, del autor de *Los Episodios Nacionales*. No se trata de enseñar la his- toria como en una cátedra, sino de familiarizar con los personajes y el sentido íntimo de la historia pa- tria al pueblo, y a los que, sin ser pueblo, ni aun la sospechan. Si yo fuese uno de esos archimillonarios que pueden permitirse caprichos ruinosos, me gusta- ría sostener este teatro, y empezando por la época romana, seguir todas las etapas de nuestra vida na- cional, desde Sagunto y Numancia, hasta lo recien- tísimo, África y sus heroísmos, que parecen legen- darios. Y convidaría a los niños, y a los estudiantes, y me gastaría un dineral en reconstruir cada época y cada ambiente. ¡Hermoso sueño! No sé cómo no hay quien, pudiendo, lo realice.

Sor Simona es otro *episodio nacional*. Revive en este drama (en que está admirable Tallaví), la gue- rra civil, la tercera, con su colorido bravo y poético. Galdós, de seguro, preferirá el personaje de la Sor entre iluminada y mística, que se parece a las hero- nas de las novelas rusas y no piensa sino en la huma- nidad, en la abnegación y el sacrificio; yo confieso que me agrada doblemente aquel guerrillero rudo y sencillo, tan plantado en el terreno de la realidad y la naturaleza, y con arranques de hidalgo español. La obra, hacia el final, se precipita un poco; pero tie- ne un primer acto tan bello, que sólo por él se pu- diera aplaudir. Y cuanto en la obra existe es espa- ñol, español neto, lleno de ese sentimiento patrio que late en Galdós, lo mismo en sus novelas madi- rileñas, que en sus estudios de tierra montañesa y ar- caica. El amor a España es el privilegio de su vene- rable y fértil Musa.

Sin embargo, los espectadores se quejaban, en *Sor Simona*, de todo: del asunto antiguo, de que era inverosímil, de que aquellos personajes ¡bah! —. Lo único que provoca indulgencia en los espectadores son las obras regocijadas (?) y chistosas (?) sin pies ni cabeza ni cuerpo. Para mí, algunas escenas de *Sor Simona* tienen más *chiste* (sin retruécanos ni viru- tas ni rompecabezas) que esos absurdos con que se obtienen llenos hasta los topes. Esto, en fin, va con los gustos y las épocas, y es menester dejarlo, espe- rando a que la gente se haga comprensiva, y tenga puertas y ventanas en el cerebro, por donde entre el interés del vivir, pasado y presente, cómico y trágico...

El año ha empezado... Pidamos a Dios (y lo he- mos pedido al gustar las ya acreditadas uvas), que no se parezca a su papá ni al abuelo, aquel 1914, que nos trajo la dulce sorpresa de la guerra univer- sal... Ahora ya parece difícil que vengan más gue- rras ni mayores calamidades; pero siempre cabe em- peorar, y figúrense ustedes que mientras Europa se desfonda a cañonazos, allá en la China se les ocurre, a la chita callando, armar cierto conflicto, que no sa- bemos positivamente en qué consiste ni qué propor- ciones alcanzará; pero algo debe de ser, cuando el telégrafo con su terrible laconismo, nos dice: «La si- tuación es muy grave...»

¡Vaya, vaya, con los chinitos!.. ¡Pero qué monos! Se cortan la trenza y se van europeizando...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.





A la fiesta



El rallador. - Golosos

El autor de estos cuadros, Emilio Ferrer, que ha sido pensionado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ha expuesto recientemente en el Salón de Arte Moderno de la corte los trabajos realizados durante el período de la pensión.

Figuraban en esta exposición obras de muy distinta índole, retratos, paisajes, marinas, cuadros de composición, estudios, y en todas ellas demuestra el Sr. Ferrer dotes relevantes para el cultivo de la pintura, según puede apreciarse en los cuadros que adjuntos reproducimos y que permiten augurar al joven artista un brillante porvenir.



Retrato

CÓMO SE CUMPLIÓ UN ENSUEÑO

— La marquesa es espléndida; sabe presentar sus fiestas bien gentilmente. Esta *serre* es un encanto.

— Un encanto dicen que fué ella. Usted, general, si la conoció en su mocedad podrá decir...

— Que fué envidia de la corte y motivo de querellas. Quizás un poco voluble, por todo defecto. Yo la recuerdo dulcemente rubia, esbelta como una Tanager, reidora siempre. La recuerdo ostentando una rosa de te sobre la gasa de su descote, en el palco de la Opera, haciendo más apasionadas las notas de Verdi, su favorito maestro. La recuerdo en un día de sol, en plena naturaleza, correteando ligera, reidora siempre... ¡pájaro parecía y de pájaro era aquel su correteo y aquella su risa!

»La recuerdo en una tarde de lluvia, detrás de su balcón, gustando mojarse las yemas de sus dedos aristocráticos en el agua que se internaba por las uniones de los vidrios; era la tarde de octubre y caía la lluvia lentamente, suavemente, prolongadamente; era tarde de desesperanzas...

»Alguien dijo que parecía la lluvia el llanto de los huérfanos de amor..., y la marquesita abrió el balcón y alargó sus labios para besar la lluvia. ¡Estaba tan hermosa!

— Habla usted de los recuerdos como rezándolos. ¡Es usted apasionado, general!

— ¡Oh, no; ya no!

Y el viejo general sonreía algo confuso.

* *

— Deje usted, marquesa; es joven y a su edad un vals no puede escucharse con los pies parados. Sea usted justa recordándose a esa edad.

— ¡Cierto que fui bien dada al baile!

— ¡Fuimos, marquesa, fuimos!

Y ahuecando la voz, con gesto de galante insinuación, añadió el general:

— ¡Recuerda usted?..

— Recuerdo, general.

— ... los bailes en su palacio..., las rosas que ofrecía la linda marquesita a sus caballeros..., y aquel suspirar de ellos, no tanto por las rosas de su *bouquet* como por las de su cara de ensueño...

— ¡Galante siempre!

— No, marquesa; ¿por qué cambiar la palabra? Ya tenemos nieve en la cabeza y podemos llamar las cosas por sus nombres sin escrúpulo. No diga usted «galante siempre».

Inclinándose un poco en el canapé hacia el oído de la marquesa:

— Diga usted «enamorado siempre».

— ¿Enamorado?

— ¡Enamorado, marquesa! ¿Puede sorprenderle la palabra?

* *

Y hubo una pausa dulce, una pausa de mutua emoción.

Cerca, en grupo pintoresco, otras damas cincuentonas, comentaban hablillas de la corte. Y eran las hablillas de picantes aventuras de azafatas de la reina, y eran los comentarios unas carcajadas sofocadas con los ricos abanicos de plumas exóticas. Más allá, los jóvenes seguían marcando sobre la alfombra el compás de un vals romántico, abandonándose ellas, gráciles, risueñas, felinas, al brazo recio del galán que decía donosuras.

Y fué así como el viejo general hizo confesión de su amor de juventud.

— Un muy grande amor fué, marquesa, y un amor único. Grabadas quedaron al fuego, en mi memo-

ria, las noches de vela con vuestra visión y mi desesperanza por compañía y por tormento. Grabadas quedaron vuestras risas como la voz del dominio y huellas dejaron en mis ojos las lágrimas de mi esclavitud.

»Un día quise romper la cadena y dejé la patria. Y allá lejos, triste y solo, hubo para mi tormento la fiebre del combate..., y siguieron los días sin sol y siguieron las noches sin paz, con vuestra visión y mi desesperanza por compañía...

»Más tarde, el agradecimiento me unió a la buena mujer que me hizo padre y me hizo abuelo. Luego el regreso..., y ahora nuestro encuentro, cuando nuestros cabellos son blancos y se acerca el fin; el



Entreteniendo al nieto, cuadro de Jorge B. Lucks

fin de todo, de la vida y de la pasión que gusté para mi pena y que os digo hoy, cuando ya la nieve de la cabeza nos autoriza a decir las cosas por sus nombres sin escrúpulo. Crea usted, marquesa, en mi felicidad de este momento, el más sincero de mi vida.

* *

Pausa larga, pausa intensa. Las risas sofocadas por los abanicos de plumas ricas nos dejan sin oír unas palabras leves de la marquesa, que hacen estremecer de emoción al viejo general, héroe de cien batallas.

— ¡Marquesa!.. ¿Pero es posible, marquesa?, preguntó.

— Equivocada anduve, general, en mi coquetería loca. Y torpe un tanto usted, un tanto... (con dulce reconvencción), no comprendiéndose preferido en aquel juego de mozuela. Fuimos culpables los dos; su cortedad me era incomprensible entonces, que no acertaba la razón de las diferencias sociales, y mi inexperiencia creyó como prueba mi coquetería con el marqués. «Ello le hará decidirse», pensaba yo...

— Y ello me hizo creer en mi desgracia..., dijo el general.

— Culpables los dos, general. Quien tuvo valor para exponer su vida tantas veces, ¿cómo fué cobarde para arrostrar una declaración?

— Y quien hizo ver a todos que era el rico marqués su rendidor, ¿cómo podía inspirar esperanza a un teniente sin nombre y sin fortuna?

— Culpables los dos, general.

— Culpables y desgraciados... Me vi desesperanzado y dejé mi patria...

— Yo me vi defraudada en mi ilusión y me uní con el marqués. Pero me uní muy luego; muy luego de buscar cada día noticias del bravo teniente y de soñar cada noche asida de su brazo; muy luego de leer vuestras hazañas y de saber vuestra boda feliz.

— Feliz, no, marquesa. Fué sólo un consuelo, y duró el tiempo justo para hacerme padre. Algo así como una piedad de Dios para no dejarme tan triste y tan solo. Mi felicidad estaba en el mismo ensueño vuestro.

Y los dos viejos, al conjuro de su ensueño de mocedad, han olvidado sus setenta años y hablan a la vez, atropelladamente, interrumpiéndose, como de nuevo mozos.

Y las risas sofocadas por los abanicos de plumas ricas, vibrando ruidosas cerca, les son coro adecuado.

Y la música se convirtió para ellos en un bello recordar.

— Una tarde, ¿recuerda usted, Felisa?.., una tarde nos dijo usted su pasión por las rosas de te y por los claveles rojos...

— Y al despertar encontré mi balcón lleno de claveles rojos y rosas de te. ¡Alguien había escalado mi tapia!..

— Alguien que se llevó en sus pantorrillas la señal de los dientes de los perros guardianes... ¿Tiene usted aún perros en su jardín, Felisa?

— Siempre, general, y ahora más fuertes y más celosos.

— Entonces..., no repita la tentación, marquesa, porque ahora sería demasiada hazaña.

Ríen los dos y acaban tosiendo con el agobio de los años.

El general saca su caja de pastillas que ofrece a la marquesa; pero ésta la rechaza con coquetería.

— No uso, general. Yo me conservo fuerte todavía...

— Yo es que..., a veces..., aunque tampoco necesito..., los compañeros... Pero yo también sigo fuerte.

— ¿Para escalar tapias?

— ¿Quién sabe? Tal vez lo decidiese un gesto de aquella boca, todo coral y perlas.

— Aquélla, ¿eh, porque ésta le lleva ventaja. Fíjese que también hay oro..., y todo junto no llega a mil pesetas.

Y luego fué la marquesa, que sintió halagados, a la frase, sus cabellos blancos y sus miembros temblones, quien hizo callar al viejo general, fogoso ahora a la evocación del ensueño.

— Por Dios, general, ¿y nuestros setenta años? ¿Qué diría la gente de la nieve de nuestros cabellos?

— Diría que no nos llegaba al corazón y que el ensueño de tantos años queríamos verle cumplido cuando había de hacerlo más puro esa misma nieve... ¿No cree usted, Felisa?

* *

Los criados pasan las bandejas ofreciendo refrescos.

Fuera ha terminado el vals romántico y las parejas invaden la *serre*.

Una de ellas, gentilísima, alocada, interrumpe a los viejos, y la muchacha, rubia, esbelta como Tanager, con gesto de graciosa coquetería dice a la marquesa:

— Abuela..., Germán Franco, mi caballero esta noche, me pide que te le presente...

Y sonríe la marquesa mirando a su amigo de antaño.

— Es mi nieto, marquesa.

- Y ella es mi nieta, querido general.
 - ¡Linda como en otro tiempo lo fué su abuela!
 - ¡Siempre el mismo, general! ¡Siempre galante!

- ¿Por la sonrisa de una damisela?.. ¡Callad, general!
 - ¿Por qué?

habilllas de picantes aventuras de azafatas de la reina, ahogan con sus risas las palabras de intensísima emoción...



... y la marquesita abrió el balcón y alargó sus labios para besar la lluvia

- No, marquesa; galante no es la palabra; ya sabéis...

Ella ríe, nuevamente halagada, mostrando la pulcritud de sus dientes postizos, y cuando la gentil pareja vuelve del brazo al baile aturdidor, pregunta al viejo amigo:

- ¿Piensa usted hacerle militar, general?

- Lo es ya, marquesa; teniente de húsares es, y tal vez el más bizarro de la Princesa y tal vez el más bravo... Recientemente hube de castigarle por ello, que no es tiempo el que vivimos para andar a cintarazos en plena calle por la sonrisa de una damisela...

- Porque me viene a la memoria que no ha mucho la pícara de mi nieta me hablaba con calor de un húsar bravo..., y bien pudo ser vuestro nieto el húsar y mi nieta la damisela...

Y callan los dos, hasta la nueva pregunta de la vieja aristócrata, que fija sus ojos apagados en los hundidos del general.

- ¿No sospecha usted mi pensamiento?

- Sospecho, marquesa...

- Ellos, en plena juventud, realizando el ensueño..., como una reencarnación nuestra, como vueltos nosotros a juventud...

Y el grupo de damas cincuentonas comentando

- Así mejor, general. Yo me vería, en ella, del brazo del bravo teniente...

- Sea, marquesa.

- Renacerá el amor incomprendido y será la felicidad positiva y duradera.

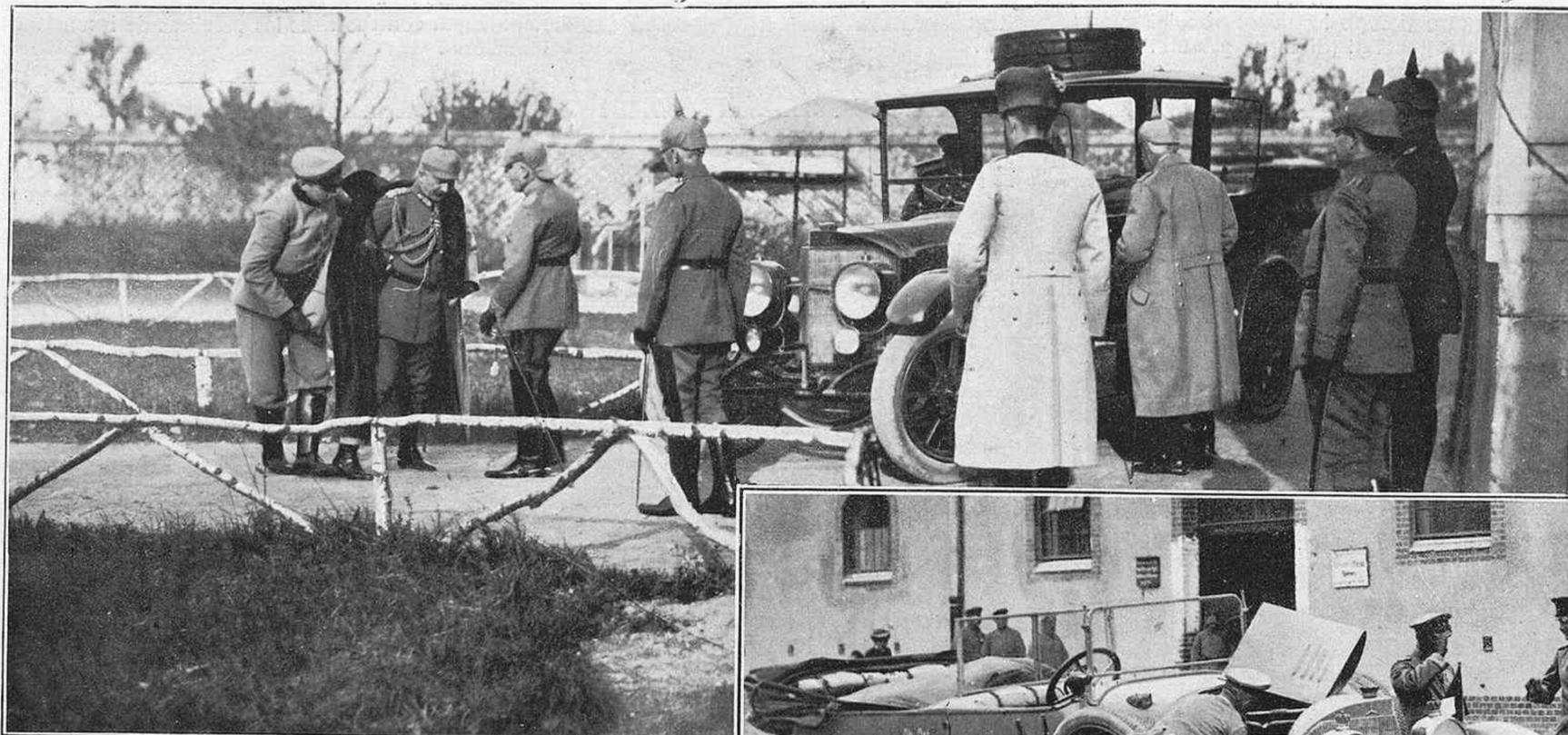
- Y florecerán las rosas de te sobre las gasas del descote más adorado y más bello...

- ¡Siempre galante!

- No, galante no, ya lo sabéis. Siempre enamorado...

JACINTO M.^a MUSTIELES.

Dibu'o de Mas y Fondevila.



El emperador Guillermo II disponiéndose a dar un paseo por la Champaña en compañía del general von Lutwitz.

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — En los Vosgos ha habido reñidos combates en Hartmannsweilerkopf, en donde los franceses se apoderaron de gran parte de las posiciones de los alemanes, entre ellas las situadas entre las cimas del Rehlfelsen y del Hirtstein; y aunque luego, ante violentos contraataques, hubieron de abandonar algunas, han conservado otras en su poder. Los alemanes afirman haberlas recuperado todas. Los franceses dicen que ha fracasado un intento del enemigo de ocupar un pequeño puesto vigía en la Champaña; y los ingleses, que han penetrado en unas trincheras cerca de Armentières. Los alemanes han tomado un trabajo de zapa inglés al Oeste de Hulluch y rechazado un contraataque; han rechazado un ataque de los franceses contra sus posiciones en las alturas de Souain y otro de los ingleses al Nordeste de Lila. Fuera de estas operaciones, se han registrado en todo el frente duelos de artillería, que en algunos puntos han alcanzado gran intensidad; explosiones de minas, combates con granadas de mano, bombardeos aéreos, etc.

Teatro de la guerra de Oriente. — En varios sitios de este frente, especialmente en la Galizia oriental, ha recrudecido la lucha durante estos últimos días, habiendo los rusos atacado con gran ímpetu no sólo la línea de Besarabia, sino también las posiciones austriacas al Este del Strypa, en donde han ocupado algunas líneas de trincheras y algunas poblaciones, y rechazado numerosos contraataques. También los han rechazado en la región de Riga y obtenido algunos éxitos en las de Jacobstadt y de Dvinsk. Los austroalemanes han rechazado violentos ataques al Este de Marancze, al Noroeste de Czarto-

Michele; han recuperado una posición avanzada en la cuenca de Plezzo y han rechazado ataques contra las posiciones del monte Coca, al Norte del lago de Ledro, contra las situadas frente a Graffenberg, al Oeste de Gorizia, contra el monte Sei Bussi, en el valle de Lagarina y en la región de Col di Lana. Los austriacos han rechazado ataques en el Tirolo, en la pendiente Norte del monte San Michele, en Col di Lana, en la cabeza de puente de Tolmino, en Podgora y en la meseta de Doberdo.

En los Dardanelos. — Todas las tropas inglesas que estaban en Suvla y en Anzac con sus cañones y aprovisionamientos, han sido trasladadas a otro teatro de la guerra, en virtud del nuevo plan concertado entre los Estados Mayores aliados y por estimarse que el valor estratégico de la posición que ocupaban aquellas tropas en el Norte de la península de Galpoli había disminuído en razón al nuevo desarrollo de las operaciones en Oriente. Según el parte oficial, el embarco de las tropas con su material se efectuó en las mejores condiciones sin que los turcos molestasen la operación. Los turcos dicen haber tomado la ofensiva general en Anafarta y Ariburnu, habiendo



El príncipe Joaquín de Prusia, hijo del emperador Guillermo II, visitando en automóvil el frente occidental (De fotografías de Parrondo.)

tra los montenegrinos y a la persecución de los restos del ejército serbio, que se refugiaron en Albania, por los búlgaros. Los austriacos han desalojado a los montenegrinos de Celbic, último punto de Bosnia que estaba en su poder; han tomado por asalto fuertes posiciones cerca de Tarkine, al Sudeste de Bjelopolje, en las cercanías de Gedus y al Norte de Berave; han franqueado el Tara y ocupado algunas posiciones a orillas del río, y, prosiguiendo su persecución de los montenegrinos, les han obligado a retirarse de Godijevo. Los búlgaros han ocupado El Bassán, ciudad situada en el centro de Albania, a 50 kilómetros de las costas del Adriático. Los montenegrinos han rechazado un ataque contra Turiak, han ganado una encarnizada batalla cerca de Lepenatz, han continuado su ofensiva en el Sandyak, ocupando varias poblaciones, han rechazado varios ataques en el frente de Lovcen y han obligado al enemigo a replegarse hacia Kozai y Rozova.

En Macedonia, los búlgaros se han retirado a una distancia de seis kilómetros de la frontera griega y se ocupan en fortificar una sólida línea de defensa. De los austroalemanes no se sabe si al fin se decidirán a invadir el territorio griego para atacar a los aliados.

Éstos, aprovechando esta tregua, siguen fortificándose en Salónica y efectuando continuos desembarcos de tropas y materiales. Además han ocupado, por razones estratégicas, la isla de Castellorizo, lo que ha motivado la protesta del gobierno de Atenas, el cual asimismo ha protestado contra la detención y expulsión por los aliados de los cónsules de Alemania, Austria, Turquía y Bulgaria en Salónica, y también contra el raid efectuado por varios aeroplanos alemanes que bombardearon aquella ciudad.

Como consecuencia de este raid, el general Sarrail, jefe del cuerpo expedicionario francés, de acuerdo con el general Mahón, jefe de las fuerzas británicas, acordó tomar represalias rápidas y enérgicas, haciendo cercar los consulados mencionados y prender a los cónsules.

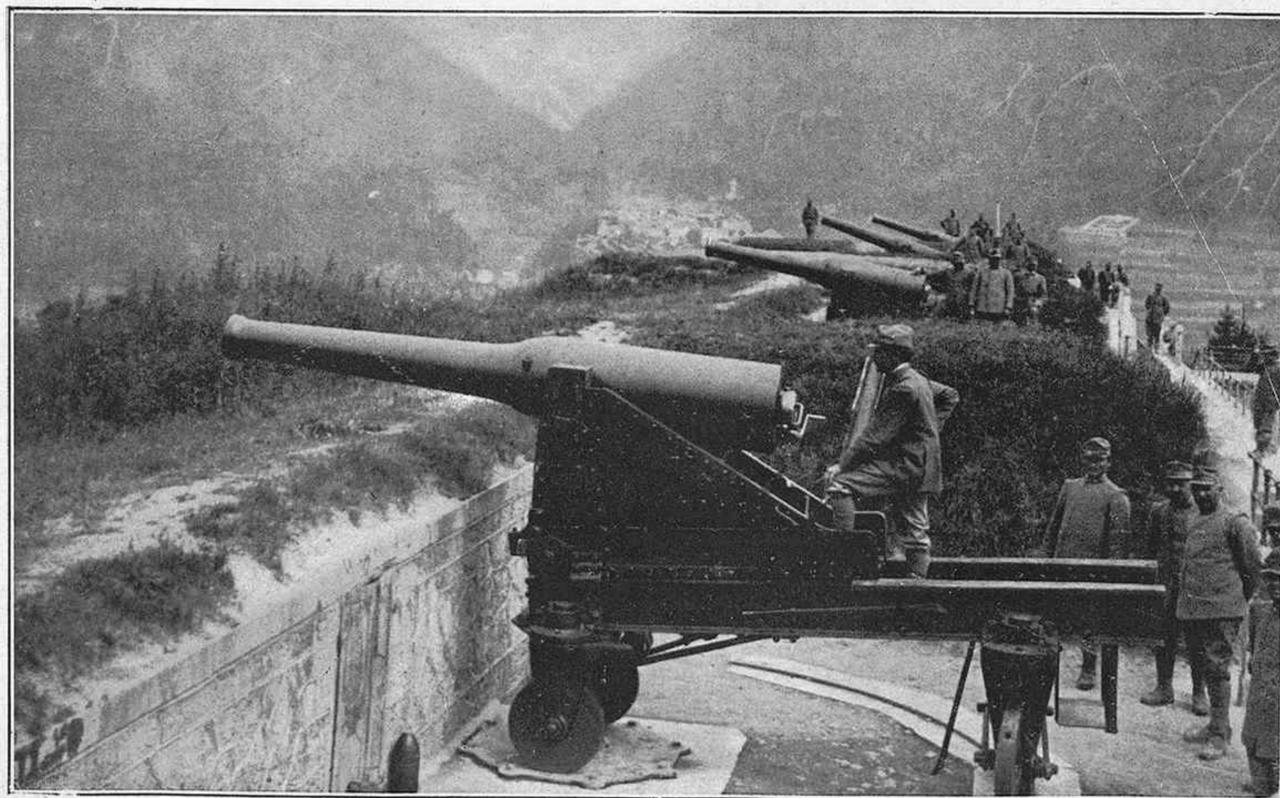
Los italianos han enviado a Albania un cuerpo expedicionario al mando del general Ameglio, que ha desembarcado en Valona. El objeto de esta expedición y de este desembarco es establecer contacto con los restos del ejército serbio que se han diseminado para atravesar el territorio albanés y reorganizarlos, así como asegurar el aprovisionamiento de Montenegro y de Albania.

Los reyes de Serbia y de Montenegro se han refugiado en Italia; el primero, sin embargo, ha ido a Salónica.

En Africa y en Asia. — Los ingleses han sufrido, según parece, un contratiempo en Egipto, en donde han tenido que evacuar la plaza de Sollum. Los turcos aseguran haberles infligido una importante derrota; los ingleses niegan importancia a esta operación.

En Persia, los rusos han ocupado Noverap, Kum y la ciudad de Assad Bajá al Oeste de Hamadán, y el desfiladero de Assab Abab, y han derrotado a los insurrectos cerca de la aldea de Rabathkerim.

En Mesopotamia, la artillería turca ha destruído tres monitores en Kut-el-Amara, han continuado con éxito su movimiento envolvente contra los ingleses en dicho punto y han rechazado a una división enemiga que marchaba hacia Kut-el-Amara, procedente de Ismán Ali Garbia. Estas noticias son de origen turco. En cambio los ingleses afirman haber causado a los turcos una tremenda derrota.



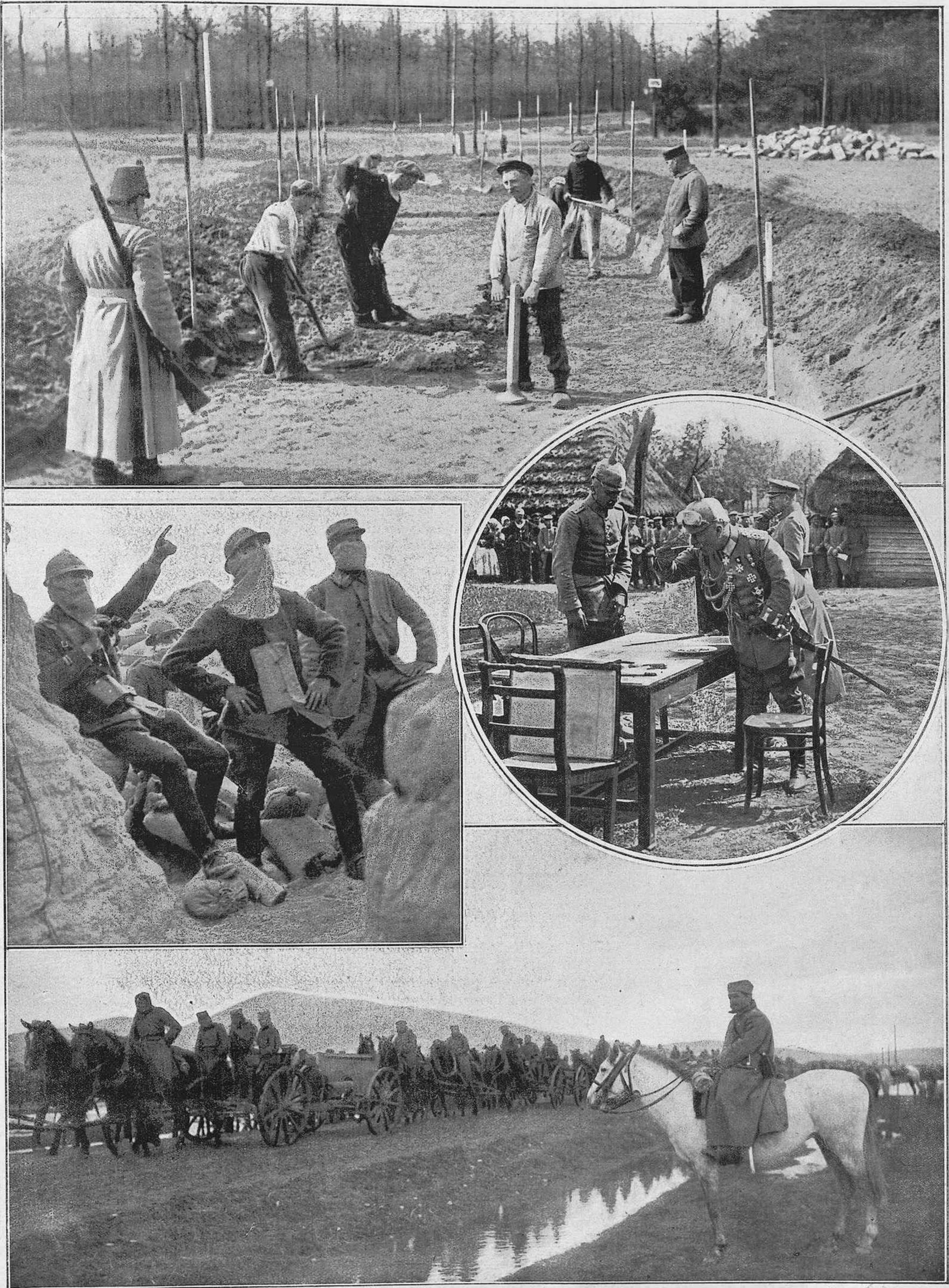
Los italianos en la frontera austriaca. — Piezas de artillería gruesa en una posición de Cadora. (Fot. de C. Trampus.)

risk, al Sudeste de Kolki, en la región pantanosa de Polesia, en el Beresina, en el frente de Besarabia, en el Dniéster, en el frente del Strypa y en Friedrichstadt.

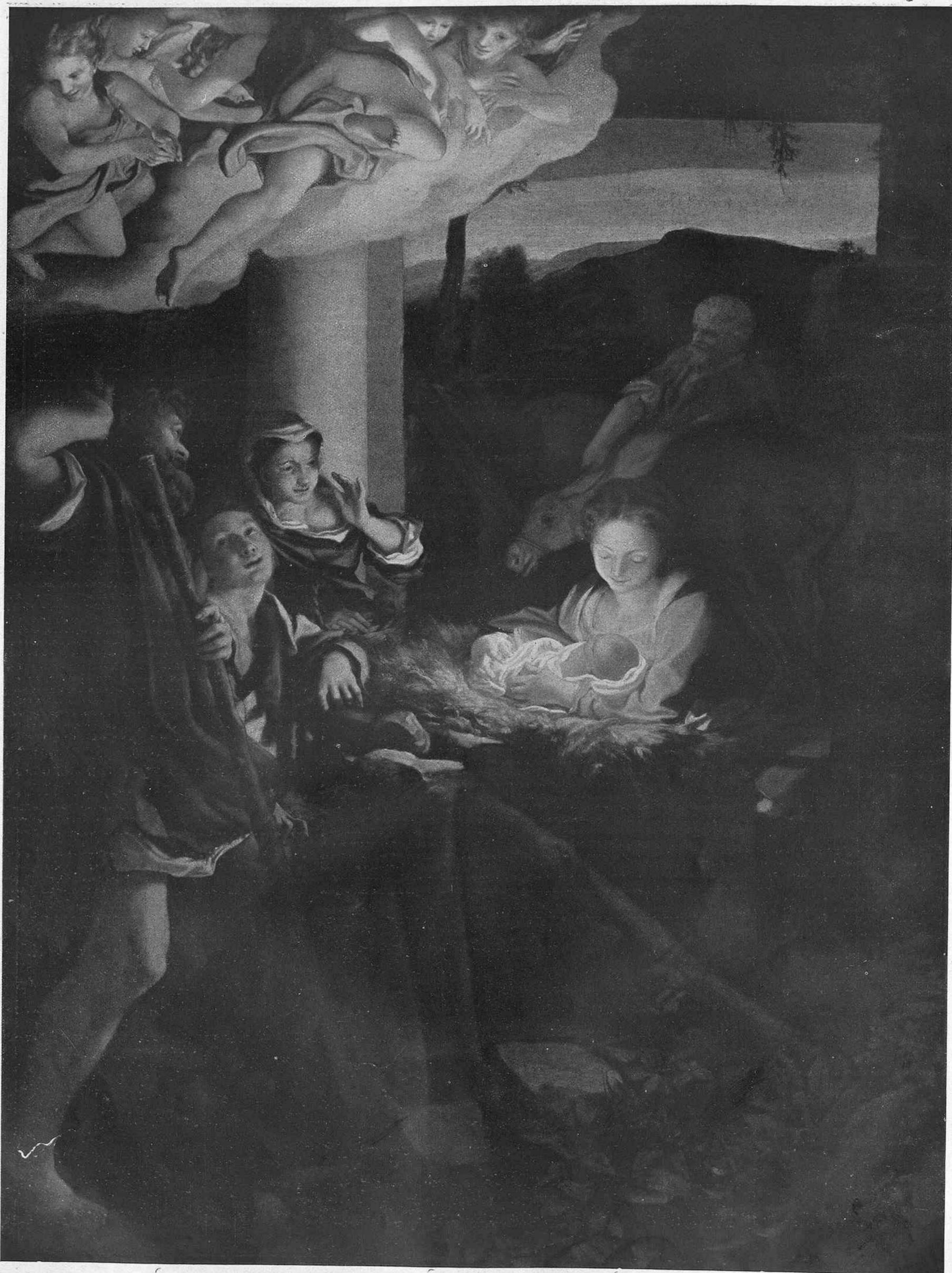
Italianos y austriacos. — Los italianos han tomado un atrinchamiento en las pendientes septentrionales del monte San

dispersado al enemigo, llegado en Ariburnu hasta el mar, tomado en Anafarta puntos de apoyo importantes, y cogido en ambos sitios un considerable botín.

En los Balcanes. — La lucha en este teatro de la guerra hállase actualmente reducida a los ataques de los austriacos con-

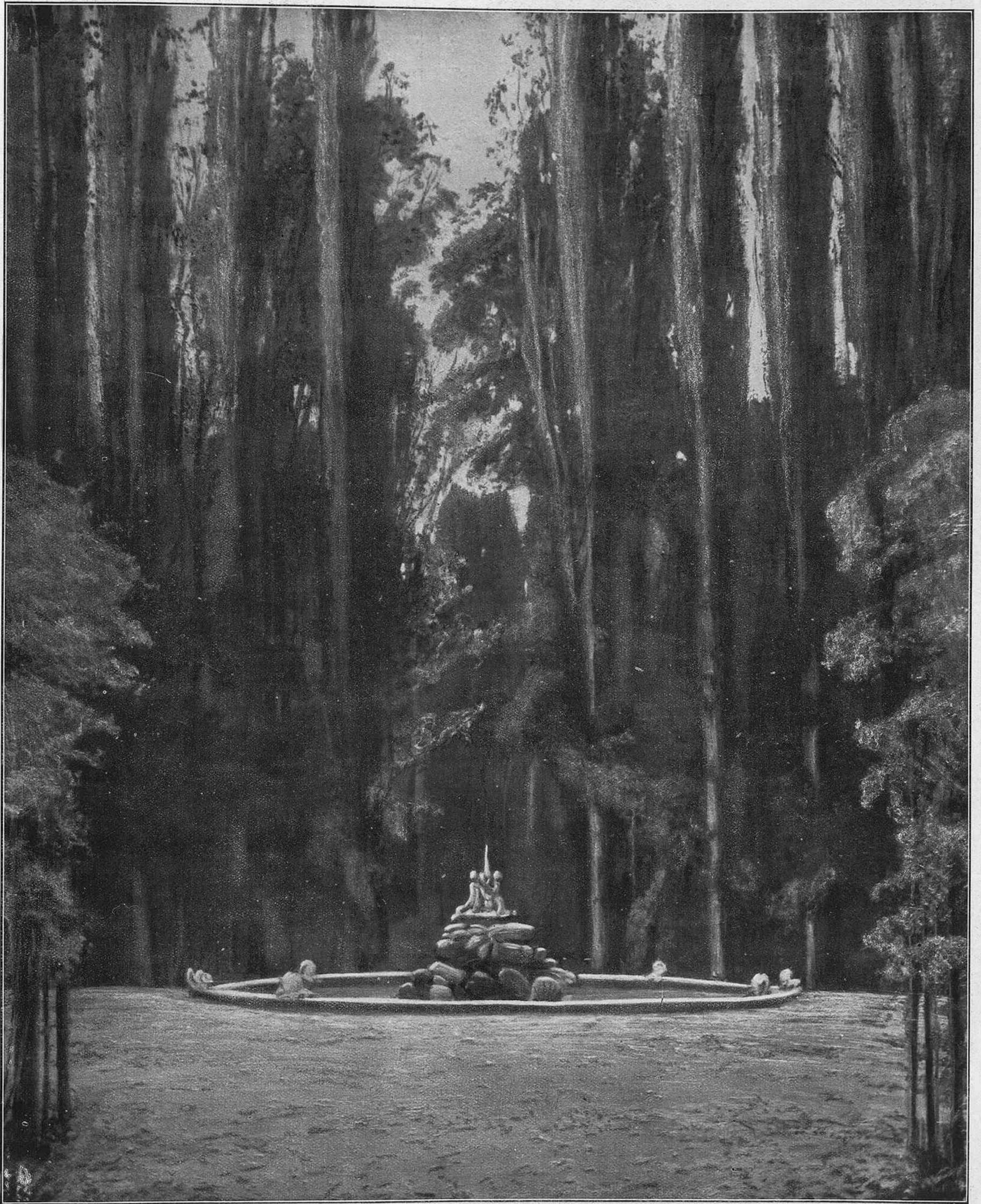


Prisioneros belgas construyendo caminos en el Norte de Bélgica bajo la vigilancia de soldados alemanes. - Oficiales franceses provistos de mascarillas contra los gases asfixiantes esperando la llegada de una nube de éstos. - El emperador Guillermo II de Alemania probando el rancho de las tropas. - Ejército serbio retirándose en perfecto orden después de haberse defendido heroicamente contra el avance de las tropas enemigas que han invadido su territorio.



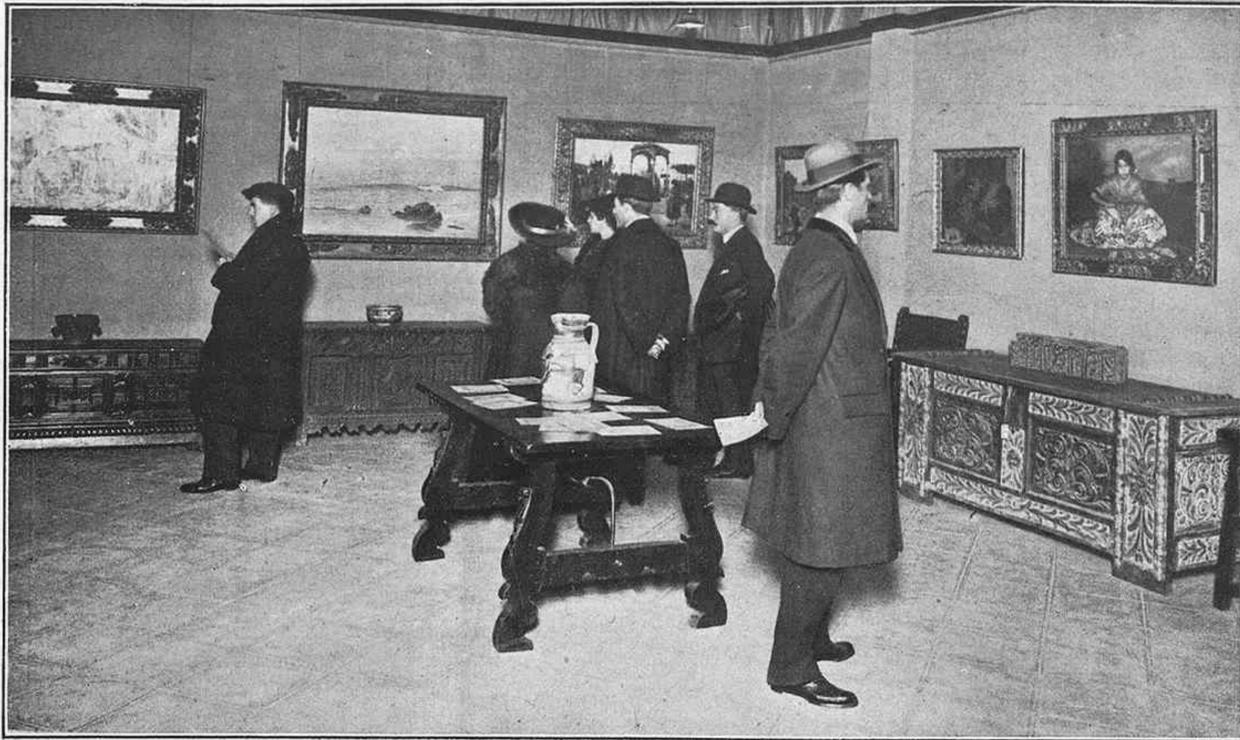
NAVIDAD, cuadro de Antonio Allegri, «el Corregio» (1494-1534),

que se conserva en la Real Galería de Pinturas de Dresde



EL SURTIDOR DEL CISNE, cuadro de Santiago Rusiñol. (Salón Parés.)

(De fotografía de F. Serra.)



Barcelona. - Exposición de Pintura Española organizada por Cristóbal Bou en las «Galerías Laietanes»
Vista de una de las salas de la Exposición. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

BARCELONA. - EXPOSICIONES ARTÍSTICAS

En las «Galerías Laietanes» celébrase una exposición de pintura española organizada por el artista y *amateur* D. Cristóbal Bou, quien exhibe en ella notables obras de renombrados pintores españoles modernos.

Para dar una idea de la importancia de esta exposición bastará decir que figuran en ella cincuenta y tres cuadros originales de Agrasot, Benedito, Bianqui, Bilbao, Bou, Cardona, García y Ramos, Gómez Gil, Grasso, Guadalupe, Hermoso, Llasera, Miguel Nieto, Mongrell, Mongrell Muñoz, Moreno Carbonero, Muñoz Degraín, Néstor, Oliva, Pinazo, Pla y Rubio, Poy Dalmau, Pradilla, Romero de Torres, Rosales, Sánchez Barbudo, Segrelles, Simonet, Urgell y Viniegra.

En el Faïans Catalá ha expuesto veintiséis obras el celebrado pintor Santiago Martínez. Son en su mayoría tipos andaluces y escenas de costumbres de aquella privilegiada región, y muchas de ellas están inspiradas en conocidos cantares, que el autor ha sabido interpretar admirablemente.

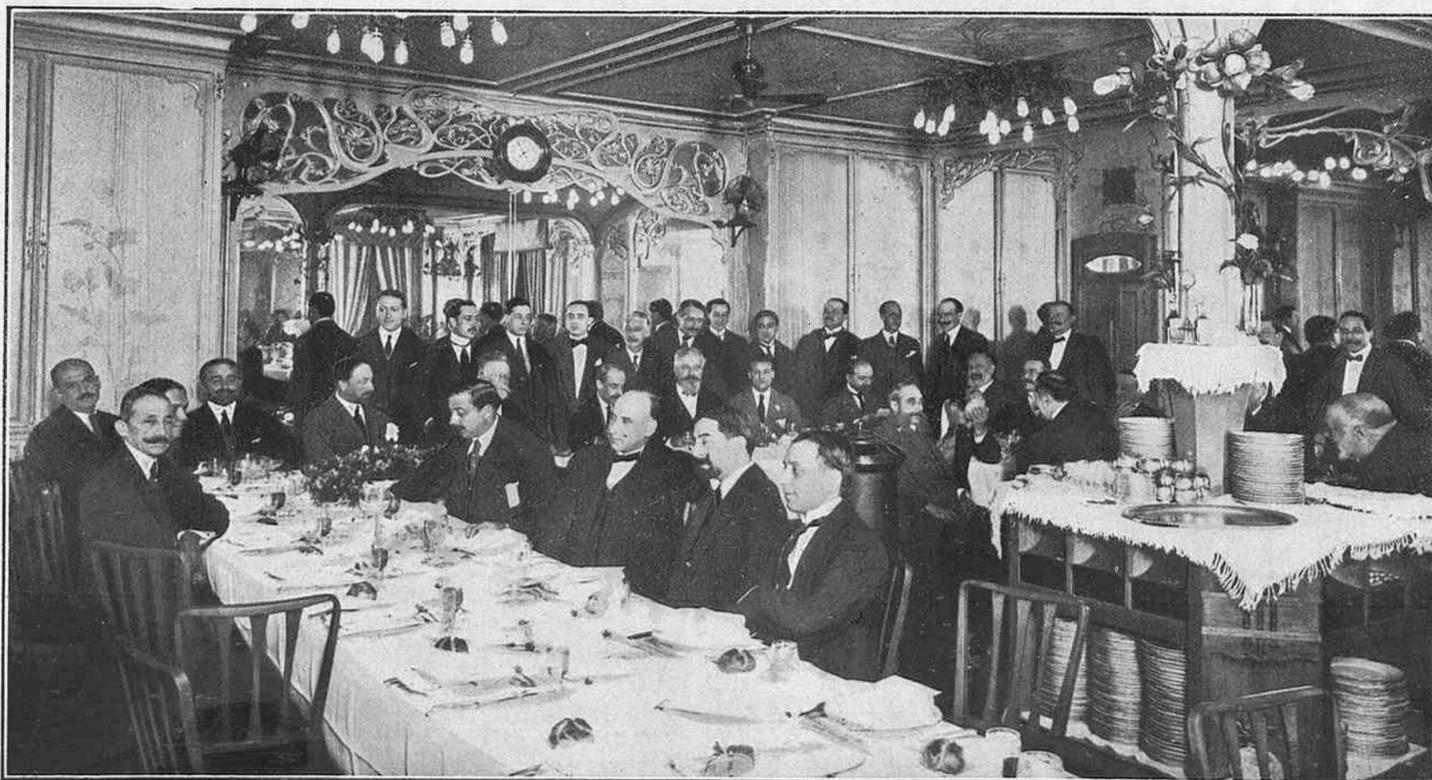
En todos los cuadros del Sr. Martínez se advierten una gran firmeza en el dibujo y un perfecto dominio del color, avalorados por la expresión de las figuras y por la intensidad con que el artista ha sabido sentir el ambiente en que éstas se mueven.

En el próximo número publicaremos reproducciones de algunos de los principales cuadros de ambas exposiciones que han sido muy visitadas y objeto de muchos y muy merecidos elogios.

BARCELONA. - HOMENAJE A MARTÍNEZ SIERRA

Muchos y muy distinguidos admiradores del ilustre dramaturgo Gregorio Martínez Sierra le han obsequiado con un banquete para solemnizar el grandioso éxito que ha obtenido su última obra *El reino de Dios*, estrenada en el Teatro de Novedades.

Entre los comensales figuraban Angel Guimerá, Santiago Rusiñol, Carlos Vázquez, Mauricio Vilumara, Ambrosio Carrión, Pedro Corominas, Manuel Rodríguez Codolá y otros muchos literatos, artistas, críticos y periodistas.



Barcelona. - Banquete celebrado en el Restaurán Pince en honor del ilustre dramaturgo D. Gregorio Martínez Sierra por el éxito que ha obtenido su última obra *El reino de Dios*, estrenada con gran aplauso en el Teatro de Novedades. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

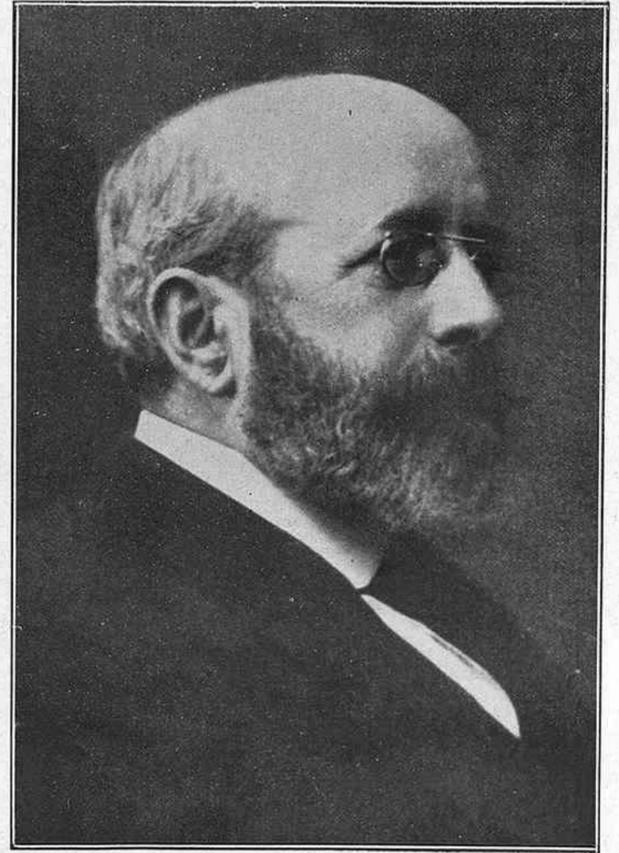
por el ánimo que me ha dado vuestro aplauso y, antes que nada y más que por nada, por el calor cordial de vuestra amistad. ¡No me olvidéis ahora que me marcho, que yo me llevo la esperanza presuntuosa de haber ganado derecho de ciudadanía en vuestra tierra y puesto perdurable en vuestro afecto!»

Al terminar la lectura, el Sr. Martínez Sierra fué objeto de una ovación tan entusiasta como cariñosa.

D. JUAN MENÉNDEZ PIDAL

El ilustre académico, erudito escritor y poeta inspirado que ha fallecido recientemente en Madrid, había nacido en la corte en 1861 y cursado la carrera de Derecho en Oviedo, en Valladolid y en la Universidad Central, en la que obtuvo el título de doctor.

Desde muy joven demostró grandes aficiones y excepcionales aptitudes para el cultivo de la poesía y entre sus primeras producciones poéticas figuran dos leyendas, *El conde de Muñizán* y *Don Nuño de Rondaliégos*; esta última, escrita en castellano antiguo, es una obra maestra. Escribió también en sus mocedades otras composiciones, que le acreditaron como poeta de altos vuelos y de exquisito gusto y más adelante publicó la obra, que le dió gran fama, *Poesía popular: colección de los viejos romances que cantan los asturianos en la danza primó, esfojanzas y silandones recogidos directamente de la boca del pue-*



D. Juan Menéndez Pidal, ilustre escritor y poeta, miembro de la Real Academia Española y Director del Archivo Histórico Nacional, fallecido en Madrid el 28 de diciembre último. (Fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

blo. Para recoger estos romances realizó Menéndez y Pidal un trabajo escrupulosísimo recorriendo toda la región.

Era autor también de notables estudios jurídicos e históricos; entre estos últimos merecen ser citados especialmente *San Pedro de Cardena, La orden militar de Santa María de España, El bufón de Carlos V, Don Francisco de Zúñiga y Las leyendas del último Rey goda.*

El año pasado ingresó en la Academia Española y su discurso de ingreso fué un grandioso éxito, pues contenía una admirable monografía que constituía un felicísimo hallazgo.

Como director del Archivo Histórico Nacional y como director de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* no cesó un momento de trabajar por la extensión e intensidad de la erudición española; a su iniciativa se deben la instalación de la colección de sellos y del taller de galvanoplastia y la traslación de todos los fondos relacionados con la Santa Inquisición del archivo de Simancas en donde se guardaban.

Con éxito trabajó también en la prensa, habiendo sido director de *La Unión Católica* y redactor de fondos del diario madrileño *El Universo*, en el que colaboró hasta estos últimos tiempos.

En política figuró en la extrema derecha del partido conservador, y fué diputado a Cortes y gobernador de varias provincias; pero la política no le entusiasmaba y prefirió siempre consagrarse a sus estudios jurídicos y literarios.

Su muerte es una gran pérdida para las letras españolas y ha sido sentidísima, además, porque su carácter afable, caballeroso, hidalgo, le habían conquistado las simpatías de cuantos le trataron.

¡Descanse en paz!



LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT

PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

I

Tía Sofía habíase puesto un delantal y descolgaba la ropa blanca que pendía de las cuerdas. Estaba alegre, muy alegre, mientras procedía a esta opera-



... y descolgaba la ropa blanca que pendía de las cuerdas

ción. Cubría el suelo ligera capa de nieve recién caída, pero ¿qué era la blancura de ésta comparada con la de los deslumbradores manteles y demás piezas puestas a secar?

Desde fecha inmemorial, un tiempo espléndido favorecía constantemente la colada extraordinaria de los tesoros de lencería que guardaba en sus armarios la respetable casa «Lamprecht e Hijo». ¡Pues no faltaba más! Era aquél un privilegio como el famoso «tiempo del emperador», según opinaba tía Sofía, la cual, al formular tal opinión, movía maliciosamente los ojos, pues hartó sabía que en aquella misma casa habitaba quien no podía oír semejantes blasfemias.

También aquel día el delicioso aire del verano circulaba por entre las hileras de las ropas secándose con su calorillo, y el sol de julio parecía haber concentrado todos sus ardores en el amplio patio cuadrado.

Por encima de los tejados volaban bandadas de golondrinas que se lanzaban al patio como brillantes flechas de acero. Tenían sus nidos en las cornisas de piedra de las ventanas del primer piso del ala que miraba a Oriente, en donde nadie podía molestarlas cuando se posaban para descansar y lanzar al aire sus agudos e interminables gorjeos.

En efecto, allí no había de asustarlas ni una mi-

rada, ni un movimiento de mano, pues en aquella parte del edificio las ventanas permanecían siempre cerradas, y únicamente se abrían una vez al año, por algunas horas, para airear las habitaciones a que correspondían. Después de esto, volvían a caer las cortinas de grandes flores estampadas, soportando pacientemente que el sol borrara poco a poco los últimos restos de color de sus fibras de seda casi enteramente consumidas.

La casa principal, cuya fachada daba a la plaza más importante de la ciudad, tenía cuartos y salas suficientes y como los habitantes no eran muchos, no se utilizaban los departamentos superiores del ala lateral del Oeste del edificio.

Pero la gente daba a esto otra explicación; la gente decía que a pesar de estar aquella parte tan soleada y de ser tan alegre con sus altas y tranquilas ventanas, había sido teatro y seguiría siéndolo hasta la eternidad de una siniestra lucha de aparecidos.

Así decían los de fuera; y los de la casa no lo negaban. ¿Y por qué? Porque desde el año 1795 en que la bella Dorotea había dado a luz y muerto en aquella ala, casi no había habido criado que, a lo menos una vez, no hubiese visto deslizarse por el corredor la larga cola de un vestido blanco, o no hubiese tenido que pegarse, muerto de miedo, a la pared para dejar pasar a la alta y demacrada «difunta» vestida con un traje gris hecho de telarañas.

Y he aquí por qué nadie dormía allá arriba, en opinión del vulgo.

Justo Lamprecht, el bisabuelo del actual jefe de la familia, había tenido que jurar a su esposa moribunda, Judit, que no volvería a casarse, exigencia que aquélla había formulado, según unos, por razón de dos hijos que dejaba, y según otros porque sus apasionados celos no podían tolerar que otra ocupase su puesto al lado del esposo sobreviviente. Pero don Justo tenía un corazón muy ardiente y no lo era menos el de su bella pupila Dorotea, que con él habitaba. La cual pupila se había dicho que aun yendo al infierno, iría de él acompañada, y con esta idea casóse con el tutor. Y así vivieron como dos tórtolos hasta el día en que la bella y joven Dorotea retiróse a las habitaciones del ala lateral para dar a luz una niña, en la estancia lujosamente amueblada que se reservaba para estas ocasiones. El nacimiento de aquella hija fué el colmo de la felicidad para Justo Lamprecht.

Pero aquel invierno era excepcionalmente riguroso, y precisamente en la noche de Navidad, con un frío que helaba las piedras, en el momento de dar las doce, abrióse lenta y solemnemente la puerta de la estancia de Dorotea que daba al corredor y por ella entró la difunta, envuelta en una nube gris, como hecha de telarañas. Y la nube habíase arrastrado hasta la cama y arrojado sobre Dorotea como si quisiera chuparle hasta la última gota de su sangre. A la veladora se le habían paralizado los pies y las manos, como si se hubiese encontrado en una gruta de hielo, tan mortalmente glacial era la atmósfera en

que se movía la fantasma. La pobre mujer perdió el sentido y no volvió en sí hasta hasta mucho después y a consecuencia de los gritos que daba la recién nacida.

¡Valiente regalo el que había traído aquella Nochebuena!

La puerta que daba al helado corredor permanecía abierta de par en par; de la malvada Judit no se veía ni rastro, y en la cama, Dorotea, sentada, y presa de un violento temblor miraba, con ojos extraviados, a su hija que estaba en la cuna. A poco, la joven madre comenzó a delirar y a los cinco días la enterraban con su niña.

Los médicos dijeron que madre e hija habían fallecido a consecuencia de un fuerte enfriamiento; que la veladora había cerrado mal la puerta, que se había dormido y que había soñado aquellas extravagancias que contaba... Pero todo esto era hablar por hablar... Si las cosas hubiesen ocurrido tan naturalmente como los médicos afirmaban ¿por qué, después de todo aquello, la bella Dorotea salía con frecuencia furtivamente, al anochecer, del cuarto en que había dado a luz y detrás de ella se arrastraba la furia gris en actitud de echarle al cuello sus largos y descarnados brazos para estrangularla?

La casa «Lamprecht e Hijo» hacía el negocio de telas a fines del siglo XVIII, y el sobrenombre de «los



... sentado junto a una mesa y escribiendo en una pizarra

Fugger (1) de Turingia» con que se la designaba frecuentemente no cuadraba mal a la consideración que aquella familia de comerciantes había sabido conquistarse. En aquel entonces sus almacenes situados junto al mercado parecían una colmena, tan grande e incesante era el movimiento de los emplea-

(1) Los Fugger fueron una famosa dinastía de negociantes suabios que databa de mediados del siglo XV y uno de cuyos descendientes fué elevado a la dignidad de príncipe en 1803. (N. del T.)

dos y obreros que en ellos trabajaban. Las balas de género llegaban hasta el techo y semanalmente salían inmensos carros abarrotados hacia todos los puntos del globo.

Tía Sofía sabía todo esto perfectamente; pues



... había entrado en el patio un cochecito tirado por dos machos cabríos

aunque ella no había alcanzado aquellos tiempos, las tradiciones de la familia, los antiguos libros de negocio, los viejos dietarios y las disposiciones testamentarias, muchas de ellas en extremo curiosas, estaban tan exactamente registrados en su clara cabeza como mejor no puede reunirlos en sus anales el archivero de una familia reinante.

La colada anual de julio era para ella una época de reminiscencias. Entonces salían de sus encierros prendas antiquísimas, no porque se hubieran ensuciado por el uso, sino para que no se pusiesen amarillas y para cambiarles los pliegues; y los cazadores y las amazonas y las figuras mitológicas y bíblicas tejidas en las telas adamascadas podían, en tal ocasión, asombrarse de la quietud de aquel patio tan distinta del antiguo movimiento. Ya no se hablaba allí de precios del lino ni de jornales de los tejedores; ya no salían por la puerta del departamento de embalajes los grandes carros cargados de géneros; ya no se oía el ruido de los telares.

A menudo oíanse en el patio murmullos; pero eran los que producía el viento al pasar por entre las ramas de los árboles. ¡Y cómo cambia todo en este mundo, santo cielo! ¡Verde follaje en aquel lugar en otro tiempo campo vasto de negocios y en el que ni una brizna de hierba habría podido asomar por entre los apretados guijarros que formaban el suelo! Ahora, hasta aquel empedrado había sido destruido por la acción de los años; una espesa capa de césped cubría el terreno, algo en declive; hermosos rosales agitaban sus hojas de varios colores sobre la mullida hierba; jóvenes tilos se alzaban delante del ala Oeste, en donde antes estuvieron los telares; y el antiguo departamento de embalajes, que cerraba el patio por el lado Norte, estaba enteramente circundado por verdes macizos de jeringuilla.

El comercio de telas había sido substituído, hacía tiempo, por una fábrica de porcelana que se hallaba situada fuera de la ciudad, en la cercana aldea de Dambach.

El actual jefe de la casa «Lamprecht e Hijo» era viudo, tenía dos hijos, y tía Sofía, último descendiente de una línea colateral, le llevaba la casa con tanta actividad como orden y armonizando lo que exigía el decoro de la familia con una economía prudente. Y la alegre tía, con su gran nariz y sus inteligentes ojos negros, consideraba como el suceso más feliz de su vida el haberse mantenido soltera, porque gracias a esto, todavía podría, durante algún tiempo, asomarse a las ventanas que daban al mercado una fisonomía genuinamente Lamprecht. Esto mortificaba y ponía nerviosa a la señora consejera, como lo que dejamos dicho del «tiempo del emperador»; pero como la señora consejera era una dama distinguida que iba a la corte y tía Sofía tomaba siempre delante de ella un aire inocentón, jamás se producían disputas entre ambas.

Los «consejeros», es decir, los suegros del Sr. Lamprecht, vivían en el segundo piso del edificio principal.

El anciano consejero había arrendado sus tierras patrimoniales y se había retirado de toda vida activa; pero vivía poco en la ciudad, dejando allí con

frecuencia solos a su esposa y a su hijo único y marchándose a Dambach, en donde respiraba el aire del campo y tenía cerca el bosque y el cazadero, y en donde ocupaba el amplio pabellón de su yerno, junto a la fábrica de porcelana.

Dieron las cuatro en el reloj de la Casa Consistorial; era la hora de la merienda y las operaciones de la colada tocaban a su término. Las ropas, recogidas en grandes cestas, parecían montones de nieve y tía Sofía sacó por fin con sumo cuidado los fijadores que sujetaban aquellas preciosas antigüedades de lencería. Pero en aquel mismo instante sintió como una punzada en el corazón.

— ¡Qué horror!, exclamó asustada, dirigiéndose a la vieja doméstica que la ayudaba. Mira, Bárbara, el mantel de las bodas de Caná se ha desprendido de la cuerda y ¡vaya un desgarrón!..

— Está ya muy viejo, señorita Sofía, y a cada cosa le llega su fin.

— Como antiguo, ciertamente que lo es. No te diré más sino que formaba parte del ajuar que trajo la señora Judit...

Bárbara, al oír este nombre, carraspeó y miró furtivamente hacia las ventanas del ala oriental.

— Señorita Sofía, dijo en voz baja y haciendo con la cabeza movimientos de desaprobación; a las personas que no tienen descanso en la tierra no se las debe nombrar en voz alta. Y mu-

cho menos cuando, como ahora, se les ocurre reanudar sus apariciones en este mundo... Sin ir más lejos; ayer mismo el cochero la vió en el ángulo del corredor vestida de blanco...

— ¿Vestida de blanco? De modo que ya no llevaba su túnica de telarañas... ¿Conque el señor cochero se permite contaros esas paparruchas? Será preciso que el amo lo sepa. Y en cuanto a vosotros ¿queréis que esta casa vuelva a ser la comidilla de la gente?.. Por supuesto, que a mí me tendría sin cuidado, añadió encogiéndose de hombros y doblando el mantel; y aun me figuro que da cierto tono eso de que las gentes digan: «La dama blanca se aparece en casa de los Lamprecht.» Al fin y al cabo, la familia de los Lamprecht es bastante antigua y respetable para permitirse el lujo de tener un aparecido, ni más ni menos que las personas que habitan en un palacio.

Estas últimas palabras no iban ciertamente dirigidas a la criada. Los negros ojos de tía Sofía guiñaban alegremente hacia el grupo de tilos que había delante de la antigua cuadra de los telares, en donde brillaban los anteojos de la consejera. La anciana señora había colocado su papagayo a la sombra de los árboles y estaba de vigilancia para evitar algún percance a su ave favorita. Bordaba, y a su lado hallábase su nieto, el pequeño Reinoldo Lamprecht, sentado junto a una mesa del jardín y escribiendo en una pizarra.

— Supongo, querida Sofía, que al decir esto no hablaba usted en serio, dijo la consejera, que se había puesto encarnada y cuyos ojos miraban duramente por encima de las gafas. Con tan sagrados privilegios no se bromea; es de muy mal gusto, es... «democrático», como diría otra más severa que yo.

— ¡Bah! En esto todos somos iguales, repitió tía Sofía riendo. ¿Y ha de ser uno un demócrata porque no se arrastra por el suelo como un gusano? Entre aquellos que se aparecen, después de muertos, en este mundo para aterrorizar a los vivos, no existen diferencias y la dama blanca del palacio puede salir de su tumba lo mismo que nuestro bisabuelo Justo.

La consejera alargó su pequeña y afilada nariz, calló indignada y dejando a un lado su bastidor de bordar, acercóse a Bárbara y le preguntó con interés:

— ¿Conque el cochero vió algo ayer tarde en el corredor?

— Sí, señora consejera, y todavía le dura el espanto. Se estuvo arriba hasta que atardeció fregando los suelos, y cuando bajaba, al llegar al corredor parecióle que detrás de él abrían una puerta. ¡En el

corredor en donde jamás se da vuelta a una llave! En una palabra, sintió escalofríos y un peso como de plomo en las piernas; no obstante lo cual, armóse de valor, dió unos pasos y miró hacia el ángulo del pasillo. Entonces vió con sus propios ojos como una figura esbelta, delgada, blanca toda ella como la nieve...

— No te olvides de los guantes negros, Bárbara, interrumpióle tía Sofía.

— ¡Libreme Dios de mentir, señorita Sofía! La aparición no llevaba ni un hilo negro. Y cuando aquella fantasma llegó al otro ángulo del corredor, dispóse y desapareció como humo empujado por el viento, según las propias palabras del cochero, el cual añade que ni arrastrado por diez caballos volverá al corredor a la hora del crepúsculo.

— No haya miedo de que se le exija tal cosa a ese alma de héroe... que mejor estaría en un asilo de viejas con sus cuentos de aparecidos, dijo tía Sofía, medio en broma medio malhumorada.

Dicho esto, le hizo volver la cabeza violentamente la llegada de un nuevo personaje.

— ¡Diantre!, exclamó. ¿Qué ruido de coche es ése?.. Pero, Margarita ¿estás loca?

Por la amplia puerta cochera del edificio principal había entrado en el patio un lindo cochecito tirado por dos machos cabríos y guiado por una niña como de nueve años que, puesta de pie, aguantaba fuertemente las riendas. Su sombrero de paja, redondo y de anchas alas, se le había caído hacia atrás y sujetado al cuello por las cintas, flotaba al aire formando una especie de aureola detrás de la negra cabellera suelta que el viento agitaba.

El vehículo avanzó hasta los tilos a cuya sombra estaba sentado el pequeño Reinoldo, y al llegar allí un enérgico movimiento de la niña lo hizo parar en seco, con gran espanto del papagayo que lanzó agudos chillidos, mientras el muchacho se levantaba de su banqueta y semilloroso y encendido por la cólera su pálido y flaco rostro, gritaba:

— ¡Margarita, no quiero que corras con mis machos cabríos! ¡Son míos, papá me los ha regalado!

— No lo haré más, te lo prometo, Reinoldito mío, díjole su hermana saltando del coche.

El chico había vuelto a sentarse y sólo de mala gana aceptó el fuerte y cariñoso abrazo que le dió Margarita.

— Mira, Reinoldo, díjole ésta; los pobres animales necesitan un poco de distracción, ¡Han estado tanto tiempo encerrados en el establo de Dambach!

— ¿Y has venido sola de Dambach aquí?, preguntóle la consejera, con acento de indignación y un tanto asustada.

— Naturalmente, abuela. El cochero es demasiado gordo para poder acomodarse en la trasera del cochecito. Papá venía a caballo y yo hubiera tenido que venir en el coche grande con la mujer del contra maestre; pero para ello habría debido esperarme demasiado rato.

— ¡Qué locura! ¿Y el abuelo?

— El abuelo estaba a la puerta del patio y se reía a carcajadas al verme pasar por delante de él.

— Sí, sí... Tú y tu abuelo...

La consejera no terminó la frase, que seguramente habría sido dura, y señalando el busto y el cuerpo de su nieta, exclamó:

— ¿Pero cómo vienes? ¿Y así has atravesado la ciudad?

La pequeña Margarita se arrancó el lazo del cuello para libertarse del sombrero y paseó una mirada indiferente por el bordado

delantero de su vestido blanco.

— Son manchas de frambuesas, dijo con la mayor tranquilidad. Os está bien empleado, ya que os empeñáis en ponerme siempre trajes blancos. Bárbara dice con razón que lo mejor sería que me vistiesen de arpillerá.

Tía Sofía soltó la carcajada, a la que hizo coro una voz de hombre. Casi al mismo tiempo que el cochecito había entrado en el patio un joven guapo, de diecinueve años, hijo único de la consejera, que lo había tenido de su primer matrimonio. En efecto, la dama era viuda cuando se casó con su actual marido, viudo también, y por consiguiente sólo madrasta de la difunta señora de Lamprecht. El joven llevaba debajo del brazo un paquete de libros y venía del Instituto.

Margarita le dirigió una sombría mirada.



El abuelo se reía a carcajadas...

— Haces mal en reírte, Herberto, díjole incomodada, mientras tomaba nuevamente las riendas y conducía a los animales al establo.



Aquella figura que se destacaba sobre la obscuridad del portalón...

— ¿De veras? Lo tendré presente para otra ocasión, señorita. Y ahora, ¿puedo preguntar cómo andan las lecciones? Es muy difícil que mientras ha estado usted ocupada comiendo frambuesas en el campo, haya aprendido su lección de francés, y me gustaría saber cuántas manchas habrá esta noche en el cuaderno de caligrafía cuando haya usted escrito en él al vapor, por haber perdido el tiempo en otras cosas.

— Pues no habrá ninguna, porque pondré mucho cuidado en mi tarea, mal que te pese, Herberto.

— ¿Hasta cuándo habré de repetirte, niña desobediente, que no has de decir «Herberto», sino «tío», dijo la consejera encolerizada.

— ¡Ay, abuela! No podría acostumbrarme a llamarle así, aunque fuese diez veces cuñado de papá, respondió Margarita mal humorada y apartando con gesto impaciente los negros rizados que caían sobre su cara. Los tíos verdaderos han de ser viejos; y yo sé perfectamente que Herberto guiaba cochecitos como el mío, que arrojaba pelotas y hasta piedras a las ventanas, y que a pesar de haberle el doctor prohibido la fruta, siempre llevaba los bolsillos llenos de ciruelas, que se comía a puñados. Sí, señora, todo esto lo sé perfectamente. Y ahora no es más que un estudiante que va al Instituto con los libros debajo del brazo...

Al oír aquella desconsiderada crítica tan francamente formulada por la niña, el joven se sonrojó y se echó a reír, con risa forzada.

— Lo que tú necesitarías, niña impertinente, son unos cuantos azotes, murmuró.

— Mi hijo tiene razón, querida Sofía, dijo la señora consejera visiblemente irritada. Margarita se vuelve cada día más cerril; y aunque yo hago cuanto puedo, cuando la tengo arriba en mi compañía, para domesticarla, ¿de qué sirven mis esfuerzos si aquí abajo se le rien todas sus inconveniencias? Nuestra difunta Fanny, a la edad de Margarita, era ya una verdadera señora; desde muy pequeña, podía mostrársela como modelo de tacto y de distinción. ¡Qué diría si viese cómo su hija crece hecha una indómita salvaje! ¡Qué diría si la oyese soltar cuanto se le pasa por las mientes sin consideración a nadie ni a nada! Desespero de que pueda sacarse nada de provecho de una niña así.

— Es de una madera dura, señora consejera, replicó tía Sofía sonriendo; de las maderas que difícilmente se dejan trabajar... Por lo demás, de sus inconveniencias, cuando son verdaderas inconveniencias, yo no me río; esté usted tranquila. Pero por este lado, nuestra Margarita no me amarga la exis-

tencia... Ahora, en cuanto a genuflexiones y reverencias, concedo a usted que la niña no está muy fuerte en ellas; y en este punto nada puedo yo hacer para corregirla, porque tampoco entiendo yo mucho de estas cosas. Lo que sí procuro siempre es que esa atolondrada conserve su hermoso amor a la verdad, que no aprenda a ser disimulada ni adulatora ni a decir, aunque sean muy bonitas, cosas en las cuales ella misma no crea.

En el entretanto Margarita, que al oír a Herberto hablar de azotes había echado a correr indignada, como si ya sintiera los golpes, había entrado, con la ayuda de Bárbara, los machos cabríos en el establo, y Reinoldo enseñaba a su tío los ejercicios de escritura que había hecho en el pizarrín.

Aquel niño era de compleción sumamente delicada; una figurita endeble, encogida, con movimientos lentos e inexpressivos.

— En Margarita, siguió diciendo tía Sofía, hay una exuberancia de vigor que pugna por desbordarse. ¡Ojalá que ese niño pálido y silencioso tuviese un poco de lo que a su hermana le sobra!, añadió señalando disimuladamente a Reinoldo.

— Querida Sofía, replicó la consejera encogiéndose de hombros, yo tengo mi opinión formada sobre los llamados hombres vigorosos. Para mí, lo primero es la distinción... Pero ya volvemos al antiguo tema de la debilidad de Reinoldo, y harto sabe usted cuánto me irritan sus eternas manías sobre este particular. ¡Dios mío, la única esperanza de Lamprecht, su joya más preciosa!.. No, a Dios gracias, nuestro niño está perfectamente bueno y sano; así lo asegura el doctor y yo no dudo de que, andando el tiempo, Reinoldo será tan vigoroso y tan entendido en los negocios como su padre.

Aventurada habría parecido esta afirmación a cualquiera que hubiese comparado a aquel niño endeble con el jinete que en aquel momento entraba en el patio.

El Sr. Lamprecht venía por un camino distinto del de su hija, es decir, por la carretera que pasaba por detrás de su casa y que antiguamente frecuentaban los carros cargados de géneros. De algún tiempo a aquella parte era aquél su camino predilecto.

Aquella figura que se destacaba sobre la obscuridad del portalón tenía algo de imponente; el señor Lamprecht era un hombre sumamente guapo, esbelto, de barba negra y lleno de viveza y de distinción, así en su porte como en sus movimientos.

— ¡Ya estoy aquí, papá; he llegado diez minutos antes que tú!, exclamó Margarita, que al oír las pisadas del caballo sobre el empedrado había salido del establo apresuradamente. ¡Mis machos cabríos corren más que tu Lucifer!

El ruido que hizo la puerta al abrirse determinó también cierto movimiento en la galería de madera, que venía a parar precisamente encima del portal, y a la que se asomó una cabeza rubia. Quizás el follaje y la pared obscura hacían destacar doblemente la frescura y la belleza de aquel rostro juvenil; pero de todos modos, preciso era confesar que la muchacha, con su vestido claro de verano, resultaba una figura que por fuerza había de atraer las miradas de todo el mundo.

Llena, al parecer, de curiosidad, inclinóse fuera de la baranda y con este movimiento flotaron en el aire dos gruesas y largas trenzas, sujetas con lazos azules, que el viento balanceaba graciosamente.

En el antepuesto de la galería debía de haber algunas flores, puesto que al apoyar en él la joven sus brazos, cayeron dos hermosas rosas, que fueron a parar al patio, a los pies del caballo. El animal se asustó; pero el jinete le dió algunos golpecitos en el cuello para tranquilizarle y le hizo avanzar algunos pasos. El Sr. Lamprecht, mirando fijamente y de un modo extraño, y sin que sus ojos parecieran dirigirse a la derecha ni a la izquierda, quitóse el sombrero; había pasado por encima de las flores, y ni siquiera había levantado su vista hacia la galería de donde aquéllas habían caído. Era un hombre orgulloso y la señora consejera se explicaba perfectamen-

te que no prestase la menor atención a las gentes que habitaban en aquella parte de la casa.

Margarita, en cambio, debía pensar de muy distinto modo, ya que se apresuró a recoger las rosas y mirando a la galería preguntó:

— ¿Estaba usted haciendo una corona, señorita Lenz? Mire que se le han caído dos rosas. ¿Quiere usted que se las suba?

No obtuvo respuesta. La joven había desaparecido, asustada quizás al ver el movimiento que hizo el caballo cuando cayeron las flores a sus pies.

En el entretanto, el Sr. Lamprecht había descalbado y pudo oír cómo su suegra, con acento de malhumor y de sorpresa preguntaba a tía Sofía:

— ¿A qué se debe esa intimidad de Margarita con esa gente de arriba?

— ¿Intimidad? No creo que tenga ninguna y apostaré a que ni una vez ha subido la escalera de su casa. Aquí no hay más que el buen corazón de la niña, señora consejera. Margarita es servicial con todo el mundo; y ésta es la verdadera cortesía, que yo prefiero mil veces a esa otra que por fuera se deshace en cumplidos y por dentro es dura para con nuestros semejantes... Acaso también la niña se sienta cautivada por la belleza, lo cual no me extrañaría porque a mí me sucede lo propio: a mí se me alegra el corazón siempre que veo pasar por la galería a esa hermosa muchacha.

— ¡Cuestión de gustos!, exclamó la consejera disgustada y mirando de reojo a su hijo que parecía ocupado en mirar el pizarrín de Reinoldo. El género rubio nunca ha tenido atractivos para mí, añadió con su acostumbrada voz melosa. Por lo demás, nada tengo que oponer a la cortesía de Margarita, antes bien me sorprende y me alegra que vaya afirmándose. Tampoco pertenezco al número de esos que por dentro son duros para con sus semejantes; soy demasiado indulgente y cristiana para ello, mi querida Sofía. Pero me atengo a mis opiniones conservadoras, según las cuales es absolutamente indispensable establecer, entre las clases, ciertas fronteras. Esa joven podrá haber sido profesora en Inglaterra y estar dotada de gran instrucción, cosas que merecen mi mayor respeto; pero yo digo, a pesar de todo, que no es más que la hija de un hombre que trabaja para la fábrica, y esto ha de servirnos a todos de gobierno. ¿No es verdad, Balduino?, añadió dirigiéndose a su yerno que parecía examinar algún defecto de su silla de montar.

El interpelado apenas levantó la frente, pero en sus ojos negros y brillantes relampagueó una mirada de soslayo viva y penetrante, como si con ella hubiese querido reducir a polvo a su empalagosa suegra; después contestó con cierta indiferencia:



Llena, al parecer, de curiosidad, inclinóse fuera de la baranda...

— Sí, mamá, usted tiene razón siempre. ¿Quién se permitiría opinar de diferente modo que usted?

Y hundiéndose el sombrero sobre la frente condujo el caballo a la cuadra.

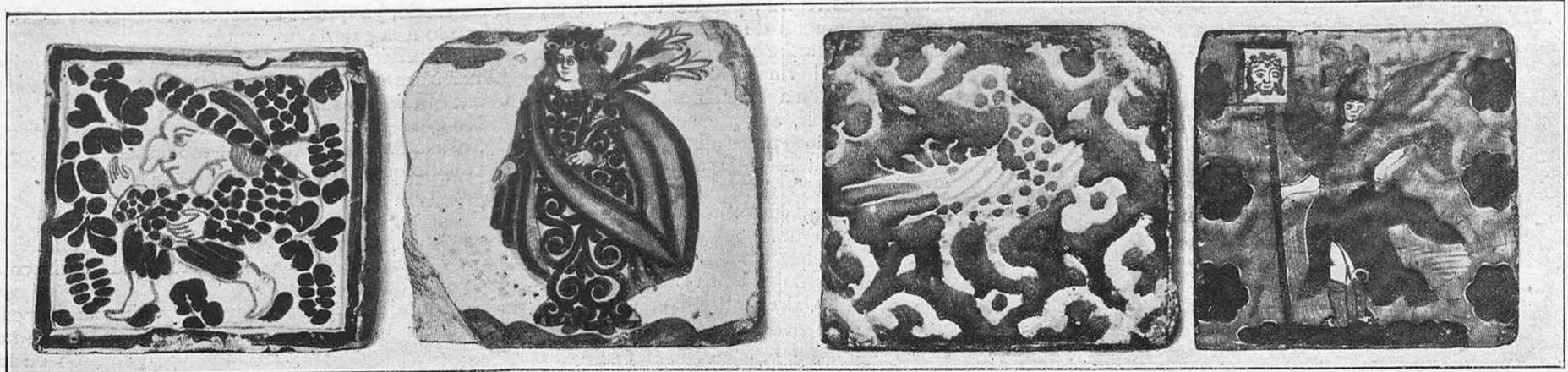
II

Margarita, en el entretanto, había dejado las dos rosas sobre la mesa del jardín, esperando que apareciera en la galería la señorita Lenz para devolverse las, y habíase arrodillado en el banco en donde estaba su hermano.

— ¡Mira, Margarita!, dijo Herberto señalando el pizarrín del muchacho.

(Se continuará.)

LA ANTIGUA ALFARERÍA MEXICANA



Azulejo, estilo azteca. Puebla, 1650 a 1700 Azulejo, Santa Rosa de Lima. Puebla, 1650 a 1700 Azulejo, estilo chino, 1650 a 1700 Azulejo, San Miguel. Puebla, 1680

En uno de los últimos números de *American Homes and Gardens*, bajo el título que antecede, aparece una relación muy interesante acerca de la antigua alfarería mexicana, escrita por el Sr. Harold Donaldson Eberlein. Se sabe que los aztecas habían llegado a adquirir bastante habilidad en el arte cerámico, pero sus esfuerzos se limitaban a producir loza deslustrada.

Hasta que los españoles introdujeron el arte de glasear, no se conoció como un producto del arte mexicano la hermosa y artística loza denominada mayólica.

Del mencionado artículo del Sr. Eberlein reproducimos los párrafos siguientes:

«México es un país de verdaderas sorpresas. Así sucede, al menos, en cuanto a la mayoría de los americanos. Por más que México es nuestro vecino más cercano, sabemos realmente muy poco del país o de su historia, en comparación con el conocimiento que tenemos de los países europeos, que toda persona educada cree indispensable.

»La generalidad del pueblo — que por cierto se compone de gente bastante culta — ignora que la fabricación de artículos cerámicos o de alfarería es un arte que ha tenido importancia así desde el punto de vista artístico como desde el punto de vista comercial, desde los veinticinco últimos años del siglo XVI, y que continuó así hasta cerca de mediados del siglo XIX,

ciudad de México, al pie del Popocatepetl y de la montaña Ixtacalhuatl, fué el primer centro de varias fábricas que los artífices europeos introdujeron en el Nuevo Mundo, y en dicha ciudad, entre otras empresas, se establecieron fábricas de vidrio y de efectos de alfarería.

hacían, puesto que los artífices también producían varios otros artículos de alfarería.

»Ya en 1653 dicha industria había adquirido suficiente importancia en Puebla para justificar la incorporación de un gremio de alfareros cuyo reglamento era muy estricto e imponía severas penas a los que lo infringían.

La fabricación y venta de efectos de alfarería estaba reglamentada en conformidad con la ley, y nadie podía ejercer aquel arte sin ser previamente examinado por los inspectores del gremio. Se exigía estrictamente que los artículos tuvieran cierto grado de calidad.

»Por el reglamento del gremio nos enteramos de que había tres clases de efectos de alfarería, a saber, el superior, el común u ordinario, y el amarillo. La diferencia consistía en la obra de mano y en el material de lustre o esmalte que se empleaba.

»Usábanse dos clases de barro o arcilla, es decir, el blanco y el rojo, combinados en partes iguales.

»Las variaciones de colores que se encuentran en el cuerpo de las diferentes piezas se deben a la cantidad de

fuego y no a las varias proporciones de los ingredientes de arcilla.

»Una vez que a las piezas se les daba la debida forma y se dejaban secar, se colocaban en el primer horno. Cuando se sacaban de este último se sumer-



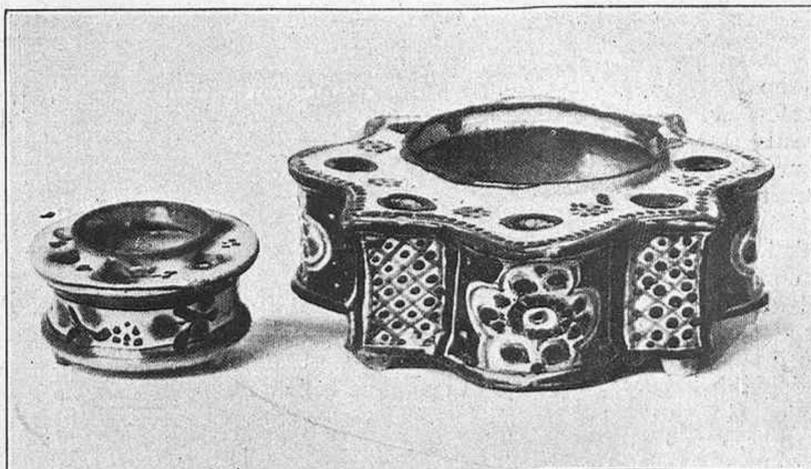
Tinaja mexicana. — Con tapa, cerradura y llave de hierro, de 1700, que muestra la influencia española en la decoración



Jarrón mexicano. — Este jarrón ostenta decoraciones azules y demuestra la influencia italiana y china. Puebla, 1660

»Durante cerca de tres siglos Puebla fué el único lugar donde se hacían efectos de alfarería en el Hemisferio Occidental. El arte de glasear que introdujeron los artífices españoles — siendo así que los aztecas sólo habían hecho efectos de alfarería deslustrada — floreció notablemente, y no cabe duda de que allá por los años de 1575 o 1580 los indígenas mexicanos hacían azulejos de excelente calidad y en cantidad suficiente para poder prescindir casi por completo de las importaciones de España.

»Los azulejos no eran los únicos efectos que se



Tintero de colores del año 1800 Tintero azul del año 1750



Escudilla decorada de azul. Estilo español. Puebla, 1680

cuando vino a menos, y de pocos años a esta parte se han hecho esfuerzos por restituirla y reconocerle la importancia que un tiempo tuvo.

»Puebla, o Puebla de los Angeles, ciudad fundada por los conquistadores españoles en 1531, situada a una distancia de 115 millas al Sudeste de la

ciudad de México, al pie del Popocatepetl y de la montaña Ixtacalhuatl, fué el primer centro de varias fábricas que los artífices europeos introdujeron en el Nuevo Mundo, y en dicha ciudad, entre otras empresas, se establecieron fábricas de vidrio y de efectos de alfarería.

»Los azulejos no eran los únicos efectos que se

hacían en el material de lustre o esmalte de líquido, y luego se dejaban secar. Entonces las decoraciones se pintaban con colores vitrificables hechos de óxidos metálicos, y después las piezas se sometían a un segundo fuego durante el cual los colores se mezclaban con el lustre o esmalte y adquirían el aspecto

de una pintura poco lustrosa o brillante. El material lustroso o esmalte para la loza más fina se hacía de veinticinco partes de plomo por seis de estaño, y el esmalte para la loza o efectos de alfarería ordinarios y los amarillos tenían veinticinco partes de plomo por dos de estaño.

»Se permitía usar cinco colores para decorar la loza más fina, y tres para la ordinaria. Esto no significaba que se prescribía el uso de tantos colores, siendo así que muchas de las piezas de loza más fina tienen decoraciones monocromas.

»Si antes de empezar el siglo XVIII algunos vasos o vasijas y otras piezas de adorno tuvieron decoraciones policromas, ya han desaparecido. Sin embargo, los azulejos — que estaban clasificados como loza ordinaria — se han encontrado de tres colores, y no cabe duda que datan del siglo XVII, puesto que fueron construídos en las paredes de las iglesias y conventos que se edificaron en aquella época.

»El azul, el verde y el amarillo eran los tintes favoritos en las decoraciones de azulejos.

»La fabricación de mayólica mexicana puede dividirse en cuatro modelos bien definidos, que comenzaron en fechas sucesivas; pero varios de ellos continuaron concurrentemente.

»El primero fué el hispano morisco, que duró hasta fines del siglo XVII, y que demuestra una poderosa influencia morisca caracterizada por obras de hojas entrelazadas y rollos.

El segundo era el español o Talavera, así llamado porque el modelo de diseño peculiar de la mayólica hecha en Talavera, en España, dió lugar a que se idease un modelo de decoración que fué desarrollado por los alfareros de Puebla y puesto en práctica por ellos aproximadamente a principios del siglo XVII, casi hasta fines del siglo XVIII.

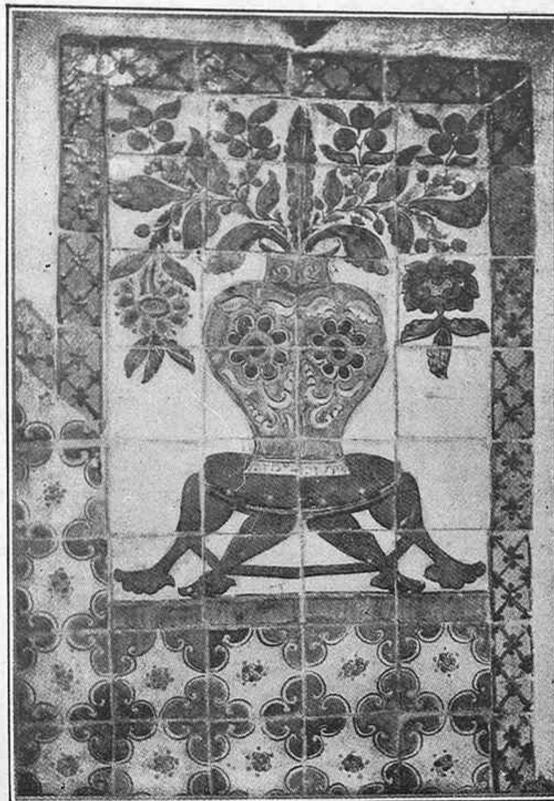
»El tercero era el chino, en el cual tanto los asuntos como el modelo se tomaban de la alfarería y porcelana chinas que se importaban a México, a principios del siglo XVII. Este modelo apareció aproximadamente en 1650 y duró hasta fines del siglo XVIII.

»El último aspecto o tipo era el hispano-mexicano o de Puebla, que comenzó en 1800, más o menos, y duró hasta poco después de mediados de dicho siglo, época en que decayó por completo hasta convertirse en un modelo enteramente comercial.

»Por tanto, al comparar las fechas, vemos que los modelos español o de Talavera y el chino parece que duraron más y estuvieron en boga más tiempo, siendo así que en realidad duraron concurrentemente la mayor parte de los dos citados siglos.

»Uno de los rasgos característicos más salientes de la mayólica española o de Talavera era la representación de figuras humanas, pájaros y otros animales, junto con flores y follaje, que con frecuencia agrupaban sin la menor idea de restricción en cuanto a la composición. Las obras de figuras azules en un fondo de esmalte blanco también constituían un detalle característico.

»El modelo de Talavera de la mayólica mexicana unió estos rasgos, y en él se encuentra otra peculiaridad o distintivo, a saber, el adorno tatuado, toscamente pintado con puntos y rayas en un azul obscuro, que aparece en



Tablero de mosaico de una iglesia de Charubusco, México, construído en 1678

muchos efectos de alfarería de esta época. Es genuinamente impresionista, y es necesario verlo a distancia para poder apreciar su verdadero valor artístico y distinguir la coherencia de su diseño.

»Otro detalle muy característico de las decoraciones que se encuentran en la mayólica mexicana Talavera son las flores, pájaros o diseños convencionales que aparecen muy realzados en silueta, en azul obscuro, cubriendo casi por completo la superficie blanca.

»A principios del siglo XVII ya existían relaciones comerciales de alguna importancia entre México y el Oriente y, como era muy natural, muchos excelentes efectos de alfarería y porcelana fueron importados de Catay a las playas de Nueva España o México. También era natural que la presencia de estos artículos produjese un efecto apreciable en el colorido, diseño y forma de la alfarería.

»Una vez que la influencia china se empezó a sentir, se refinaron nuevamente los trabajos hechos en Puebla y continuaron siendo un factor poderoso en la industria cerámica hasta fines del siglo XVIII. Esta influencia se nota o descubre fácilmente en un color azul vivo; en la forma y en el contorno de los jarros, cántaros, etc., que se asemejan mucho a los de color jengibre, así como en los contornos de los vasos y otras vasijas, muchas de las cuales tenían la forma de una pera invertida, y finalmente en modelos de diseños y métodos de decoraciones encontramos no sólo las figuras chinas y asuntos o temas decorativos empleados libremente, sino una imitación muy notable de las formas de combinaciones chinescas.»

(Del Boletín de la Unión Panamericana.)

¿Os molesta la comezón?

Es un aviso. Fortaleced vuestros cabellos friccionándolos

con PETRÓLEO GAL

A. Ehrmann.

NUEVA APLICACIÓN DEL CINEMATÓGRAFO

El valor científico y educativo del cinematógrafo ha sido reconocido desde hace tiempo; pero hasta el año pasado no principió el gobierno de los Estados Unidos a utilizarlo extensamente en relación con su obra de enseñanza y publicidad.

Desde entonces las oficinas de varios de los departamentos o ministerios administrativos han tenido ocupados a sus operarios sacando vistas, de lo que ha resultado que se han impresionado muchas películas y placas para formar una exhibición cinematográfica de todos los ramos gubernamentales.

Recientemente un empleado del ministerio del Interior realizó un viaje con el fin de sacar vistas cinematográficas y fotografías de las diversas actividades del gobierno en algunos Estados del Oeste de los Estados Unidos.

En este viaje se recorrieron 17.000 millas del territorio a cargo de dicho departamento y una parte del reservado a los indios, y se impresionaron seis mil metros de películas cinematográficas y 800 placas fotográficas. Entre los asuntos más interesantes que se fotografiaron merecen especial mención las vistas de la gran represa del Cañón del Río Grande, cerca de la frontera de Texas y Nuevo México; las de un campo de avestruces en donde desfilaron por delante de la cámara fotográfica más de mil de aquellos animales de gran tamaño; las de las obras del nuevo ferrocarril nacional en Yuma (Arizona), que muestran también la manera de volar las canteras y de funcionar las grandes palas a vapor; las de los juegos y ocupaciones de los niños en la Escuela de Indios de Riverside (California), y algunos paisajes muy hermosos del gran Cañón del Colorado y de sus inundaciones.

Por medio de estas vistas el gobierno de los Estados Unidos piensa exhibir lo que está haciendo en materia de construcción científica de carreteras y represas, excavación de túneles y canales, etc., a fin de que los que se ocupan en esta clase de trabajos puedan aprender el sistema que han puesto en práctica los ingenieros y constructores de obras públicas de aquel país.

MONUMENTO A D. ANGEL BARRERA

GOBERNADOR MILITAR DE FERNANDO POO

OBRA DE JOSÉ MONSERRAT



MONUMENTO A D. ANGEL BARRERA

El monumento que el adjunto grabado reproduce y que ha de erigirse en Santa Isabel, capital de Fernando Poo, ha sido ejecutado en esta ciudad por el celebrado escultor D. José Monserrat por encargo de la Cámara Agrícola de aquella isla para perpetuar el recuerdo de la intensa labor allí realizada por el actual gobernador militar D. Angel Barrera.

La idea que ha presidido en la obra del Sr. Monserrat ha sido la del homenaje de amor y respeto que a su bienhechor tributan los hijos del pueblo; una niña le ofrece las primeras flores; un niño estudia en el mapa de la isla, y en la parte posterior un negro, rendido por el cansancio, ampara a la sombra de su protector. Remata el monumento el busto del homenajeado, que en actitud noble da al pueblo su ley en pro del trabajo y del engrandecimiento de la agricultura. En el pedestal, debajo de un escudo, léese la inscripción: *Angel Barrera*.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

HOJAS DE LA VIDA, por *Santiago Rusiñol*. — La «Colección Diamante» que con tanto éxito publica el conocido editor barcelonés Antonio López, ha dado últimamente al público con el título que encabeza esta noticia una serie de catorce artículos del ilustre escritor y artista no menos ilustre Santiago Rusiñol. Aunque el nombre del autor es la mejor garantía de la bondad del libro y por consiguiente todo elogio de éste es innecesario, nos creemos obligados a hacer constar que los citados artículos se leen con verdadero deleite, porque en ellos al interés de los asuntos se une la belleza de la forma de que están revestidos y sobre todo porque respiran ese dulce sentimiento, esa ingenua sinceridad, ese delicioso humorismo que tanto atractivo prestan a todas las obras salidas de la pluma

del afamado pintor poeta. Un volumen de 194 páginas; 50 céntimos.

EL SIGLO XVIII (Introducción al estudio de la vida y obras de Torres de Villarroel), por *R. Monner Sans*. — Notable trabajo en el que el distinguido literato, nuestro estimado colaborador Sr. Monner Sans, sale a la defensa de la labor literaria y científica realizada en España durante el siglo XVIII, que algunos críticos han calificado de período de decadencia, citando al efecto los nombres y las obras de hombres de ciencia, historiadores, filósofos, críticos, poetas, etc., que ilustraron aquella centuria y apoyando sus afirmaciones con numerosos e incontrovertibles datos. El estudio que nos ocupa y que fué leído en agosto último en el Colegio Nacional de Buenos Aires, no es sólo una obra de un erudito sino también de un crítico y de un literato de valía. Un folleto de 20 páginas impreso en Buenos Aires en la imprenta de R. Hernando y C.^a

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA
Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
100 pesetas

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Búne y conserva el outis limpio y terso
Casa CANDÈS
B-St-Denis, 16

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos; así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el **GRÁFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS **DOCTORES JORET Y HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HIPOFOSFITOS SALUD
COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN